

Juan Carlos Iglesias Zoido (ed.)

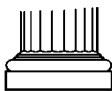
RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA:

*El discurso militar en la historiografía
desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*

FRANCISCO GARCÍA FITZ

«LA ARENGA MILITAR EN LA HISTORIOGRAFÍA
DE LAS CRUZADAS: LA IDEOLOGÍA PATENTE»

SEPARATA



EDICIONES CLÁSICAS



RETÓRICA e Historiografía: El Discurso Militar en la Historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento / Juan Carlos Iglesias Zoido (Ed.).— Madrid: Ediciones Clásicas ; Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2007

568 pp. 16 x 23 cm

I.S.B.N. 84-7882-624-6

I.S.B.N. 978-84-7723-771-6

1. Retórica. 2. Historiografía I. Iglesias Zoido, Juan Carlos, Coord. II. Ediciones Clásicas, ed. III. Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, ed.

808 “-4/15”

930.1 “-4/15”

Primera edición 2008

Imagen de portada: Peter Paul Rubens, *Decio Mus arengando a sus tropas y relatando su sueño* (1616).

Quede constancia de nuestro agradecimiento a la DGICYT y a FEDER por el apoyo económico al proyecto de Investigación BFF 2003-05107

Editan:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

c/ Caldereros 2, 10071 Cáceres

Tef: +34 927 257 041

Fax: +34 927 257 046

E-mail: publicac@unex.es

www.unex.es/publicaciones

Ediciones Clásicas

© Juan Carlos Iglesias Zoido (ed.)

© Ediciones Clásicas, S.A. y Universidad de Extremadura

© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*

c/ San Máximo 31, 4º 8

Edificio 2000

28041 Madrid

Tlfs: 91-5003174 / 5003270

Fax. 91-5003185.

www.edicionesclasicas.com

E-mail: ediclas@arrakis.es

I.S.B.N. 84-7882-624-6

I.S.B.N. 978-84-7723-771-6

Depósito Legal: M-56295-2007

Impreso en España por REPROGRÁFICAS MALPE S. A:

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
I) INTRODUCCIÓN	17
1. <i>RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA: LA ARENGA MILITAR</i>	19
JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO	
1.1. Retórica e historiografía.....	19
1.2. La arenga desde la Antigüedad hasta el Renacimiento: estado de la cuestión.	22
1.3. Apreciaciones de tipo metodológico.	32
1.4. El <i>corpus</i> de arengas.	35
1.5. Tipología de la arenga.....	37
1.6. La importancia de los engarces.....	40
1.7. La arenga militar en la retórica antigua.	43
1.8. Relación con otros géneros literarios.....	53
1.9. La tradición de la arenga y sus formas de difusión hasta el Renacimiento.....	55
II) RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA.....	61
1. <i>RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA EN GRECIA</i>	63
ANTONIO LÓPEZ EIRE	
1.1. Introducción.	63
1.2. La retórica de la oralidad.	68
1.3. La retórica de Hermes.	80
1.4. La retórica clasicista	105
2. <i>RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA EN ROMA</i>	125
EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR	
2.1. Introducción.	125
2.2. Finalidad de la obra historiográfica.	128
2.3. Contenido de la obra historiográfica.....	133
3. <i>L'USO DELLA STORIOGRAFIA COME FONTE DI INFORMAZIONI: TEORIA RETORICA E PRASSI ORATORIA</i>	143
ROBERTO NICOLAI	
3.1. Premessa.....	143
3.2. L'età degli oratori.....	144
3.3. L'età dei lettori.....	152
3.4. L'età dei declamatori.	160

4.	<i>RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA EN EL RENACIMIENTO: LOS RHETORICORUM LIBRI QUINQUE DE JORGE DE TREBISONDA</i>	175
	LUIS MERINO JEREZ	
4.1.	Introducción.	175
4.2.	La <i>historia</i> como <i>narrationis genus</i>	179
4.3.	La <i>historia</i> como <i>orationis genus</i>	180
4.4.	Las <i>historiae formae</i>	188
4.5.	Los <i>modi historici</i>	191
4.6.	Tito Livio y Salustio como modelos de historiadores.	195
4.7.	Conclusión.	197
5.	<i>LA ARENGA EN LOS TRATADOS HISTORIOGRÁFICOS DE LA ALTA EDAD MODERNA</i>	199
	VICTORIA PINEDA	
5.1.	Introducción.	199
5.2.	Los inicios de la historiografía en la Edad Moderna.	204
5.3.	La década de 1550 y el auge de la preceptiva historiográfica.	208
5.4.	Los caminos de la historiografía a partir de 1560.	212
5.5.	La vía retórica de finales del XVI.....	213
5.6.	El nuevo siglo y el triunfo de la historiografía pedagógica.....	218
5.7.	Hacia un método para la búsqueda de la verdad.	224
III)	EL DISCURSO MILITAR EN LA HISTORIOGRAFÍA.	229
1.	<i>LA ARENGA MILITAR EN LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA: EL MODELO DE TUCÍDIDES Y SUS ANTECEDENTES LITERARIOS Y RETÓRICOS</i>	231
	JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO	
1.1.	Los antecedentes literarios de la arenga historiográfica: el modelo homérico.....	231
1.2.	El origen de la arenga historiográfica: ¿Inventó Tucídides una nueva arenga militar?	238
1.3.	Las líneas argumentativas de la arenga tucididea y el contexto oratorio y retórico de finales del siglo V a.C.....	240
1.4.	La argumentación instructiva de la arenga (la διδασχί).	246
1.5.	La argumentación exhortativa de la arenga (παρακέλευσις)	252
1.6.	Conclusiones.	256
2.	<i>INTERTEXTUALIDAD Y TRADICIÓN LITERARIA: LA BATALLA DE LAS TERMÓPILAS EN LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE DIODORO DE SICILIA</i>	259
	MINERVA ALGANZA ROLDÁN	
2.1.	El relato de batallas como género historiográfico.	259

2.2. Preliminares e inclusión de anécdotas.....	261
2.3. Las fases de la batalla y su caracterización formal.....	264
2.4. El epílogo en la tradición retórica y literaria.....	267
3. <i>HISTORIOGRAFÍA, RETÓRICA Y EJEMPLARIDAD: EXHORTACIONES Y ENSEÑAS EN LA HISTORIOGRAFÍA GRECOLATINA DE ÉPOCA IMPERIAL</i>	273
DAVID CARMONA CENTENO	
3.1. Las historias de Roma y su función político-social.....	273
3.2. El ejemplo y la escena típica: la escena de los estandartes.....	274
3.3. Evolución y particularidades de la escena en los autores latinos: César y Livio.....	276
3.4. Evolución y particularidades de la escena en los autores griegos de Época Imperial.....	284
3.5. Apiano de Alejandría: remodelador de la escena y continuador de la propaganda.....	287
3.6. Conclusiones.....	294
4. <i>LA ARENGA MILITAR EN LA HISTORIOGRAFÍA LATINA</i>	297
MARÍA LUISA HARTO TRUJILLO	
4.1. Introducción.....	297
4.2. Definición y establecimiento de un <i>corpus</i> de arengas en la historiografía latina.....	298
4.3. Verosimilitud de las arengas historiográficas.....	300
4.4. Tipos de arengas en la historiografía latina.....	302
4.5. Finalidad.....	304
4.6. Tópicos en la composición de arengas.....	308
4.7. Conclusiones.....	316
5. <i>LA ARENGA DE MARCO CLAUDIO MARCELO EN CANUSIO (T.L. 27.13)</i>	319
ISABEL MORENO FERRERO	
5.1. Introducción.....	319
5.2. Ubicación y estructura general del pasaje (27.12.7-13). Relación con el de Nola (23.44.3-46.4).....	322
5.3. La planificación liviana y el contrapunto de Plutarco (25-6).....	324
5.4. La arenga de Marcelo: Perspectiva interna.....	327
5.5. La orquestación retórica del pasaje.....	329
6. <i>ÉPICA E HISTORIOGRAFÍA: LAS ARENGAS EN LOS PUNICA DE SILIO ITÁLICO Y SU RELACIÓN CON TITO LIVIO</i>	341
JOAQUÍN VILLALBA ÁLVAREZ	
6.1. Introducción.....	341

6.2. Las arengas en la épica y la historiografía.....	343
6.3. Arengas en la épica latina de tema histórico.	346
6.4. Arengas en Silio y Livio.	348
6.5. Conclusiones.	363
7. <i>ICONOGRAFÍA DE LA ARENGA MILITAR (ADLOCUTIO) EN ROMA: ARQUITECTURA CONMEMORATIVA Y NUMISMÁTICA</i>	367
JULIO GÓMEZ SANTACRUZ	
7.1. Introducción: modelos iconográficos y objetivos de la <i>adlocutio</i>	365
7.2. Evolución de los tipos iconográficos de la <i>adlocutio</i>	369
7.3. Principales elementos del programa iconográfico del discurso militar.....	381
7.4. Otras series relacionadas con la temática del discurso militar.	385
7.5. Conclusiones.	387
8. <i>LA ARENGA MILITAR EN LA EDAD MEDIA: ESTUDIO DE ALGUNAS CRÓNICAS HISPANAS</i>	405
CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ	
8.1. Introducción.	405
8.2. La arenga: su necesidad y formulación.	406
8.3. La arenga en las crónicas medievales.....	410
8.4. La arenga en algunas crónicas medievales hispanas.	415
9. <i>LA ARENGA MILITAR EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LAS CRUZADAS: LA IDEOLOGÍA PATENTE</i>	429
FRANCISCO GARCÍA FITZ	
9.1. La arenga: una motivación frente al miedo 429	429
9.2. El contenido de las arengas en las guerras medievales: el ejemplo castellano-leonés 433	433
9.3. El discurso militar en las Cruzadas: entre la motivación y la propaganda ideológica 446	446
9.4. Paralelismos inevitables: una aproximación a las arengas “yihadistas” 461	461
10. <i>LOS DISCURSOS EN EL LIBRO DE ALEXANDRE: POLÍTICA Y RETÓRICA ANTE LA GUERRA</i>	467
FRANCISCO JAVIER GRANDE QUEJIGO	
10.1. El <i>Libro de Alexandre, speculum principis</i> de la monarquía castellana del siglo XIII. 467	467
10.2. La <i>elocutio</i> autorizada del <i>Libro de Alexandre</i> 472	472

10.3. Un tema cortesano en formato homilético: la guerra.	477
10.4. Una explicación para el uso del discurso razonado en el <i>Libro de Alexandre</i> desde el motivo de la toma de decisiones militares.	481
10.5. Un breve balance de la presencia de discursos en el <i>Libro de Alexandre</i>	485
11. LOS DISCURSOS EN LA Hª. DE FERNANDO DE ARAGÓN	
DE LORENZO VALLA.....	489
SANTIAGO LÓPEZ MOREDA	
11.1. Introducción.	489
11.2. La cuestión sucesoria: los discursos.	497
11.3. Conclusión.	507
CONCLUSIONES	509
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	515
APÉNDICE I: <i>CORPUS</i> DE ARENGAS EN LA HISTORIOGRAFÍA GRECOLATINA	537
CARMONA CENTENO, D.; Harto Trujillo, M. L.;	
IGLESIAS ZOIDO, J. C.; Villalba Álvarez, J.	
APÉNDICE II: ÍNDICE DE AUTORES CITADOS	565
AUTORES DEL VOLUMEN	569

Capítulo 9

EL DISCURSO MILITAR EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LAS CRUZADAS: LA IDEOLOGÍA PATENTE

FRANCISCO GARCÍA FITZ

9.1. *La arenga: una motivación frente al miedo*

Cualquier soldado o comandante avezado en el combate, cualquier observador que haya sido testigo de una confrontación bélica, e incluso cualquier persona que, sin experiencia directa ni como protagonista ni como espectador de un conflicto armado, tenga capacidad para ponerse en el lugar de un combatiente en el momento de iniciar un ataque contra un enemigo situado enfrente, podría dar fe de la parálisis, cuando no del pánico o el irreprimito impulso de huir, que el miedo provoca en los hombres que llegan a encontrarse en una situación como aquella.

Es verdad, no obstante, que la guerra fue una realidad cotidiana en el Occidente medieval, y que no pocas personas convivían habitualmente con altas dosis de violencia más o menos organizada, bien porque la padecían, bien porque la practicaban, bien por ambas razones. También sabemos que muchos, precisamente los más encumbrados, vivían de ella o justificaban su preeminencia social en función de un presunto monopolio de su práctica. Igualmente, es bien conocido que la conformación de la sociedad feudal se vio fuertemente influida por la guerra en no pocos aspectos y que supo organizarse para encararla. Y, por supuesto, todos sabemos que sus héroes eran guerreros, que sus modelos de conducta estaban fuertemente militarizados, que se identificaban con valores belicosos y agresivos, que se regodeaban con un modo de vida marcado por la violencia y la efusión de sangre. Cabría pensar, pues, que las sociedades medievales occidentales, intensamente familiarizadas con la guerra, habrían asumido e interiorizado sus riesgos, hasta el punto no ya de ignorarlos, sino de convertirlos en sentimientos deseables.

Baste recordar, si no, aquel célebre poema de Bertrand de Born para hacernos una idea de la belicosidad de aquellas sociedades, o cuanto menos de los sectores caballerescos:

Me gusta la agradable estación de Semana Santa, cuando florecen las flores y los pétalos –cantaba el poeta–, me gusta escuchar el bello sonido de los pájaros que llega a

través de la espesura, y me gusta ver las tiendas y los pabellones sobre las praderas. Y me encanta sobre todo cuando veo a caballeros y caballos, todos ellos armados, cabalgando por el campo. Me gusta cuando las cargas lanzan a todo y a todos a la confusión, y cuando veo una hueste de hombres armados avanzando todos juntos. Y me divierto viendo fuertes castillos asediados, y bastiones caídos y destrozados, y contemplando al ejército cercándolos con zanjas, protegidos por empalizadas de robustos troncos trabados unos a otros. Me gusta mucho ver a un señor cuando es el primero en avanzar a caballo, armado e intrépido, dando coraje a sus hombres para que hagan un servicio valiente: entonces, cuando la refriega ha comenzado, cada uno debe estar preparado para seguirle de buena gana, porque a nadie se le estima hasta que ha dado y recibido golpes. Al comienzo de la batalla veremos porras y espadas, yelmos de alegre colorido, escudos destrozados y golpeados, y muchos vasallos todos juntos recibiendo grandes golpes, razón por la cual muchos caballos, pertenecientes a los muertos o heridos, vagarán sin jinetes. Una vez que comience la lucha, ningún noble caballero pensará en otra cosa que no sea romper cabezas y brazos: mejor un hombre muerto que uno vivo pero inútil. Yo te digo que ni comiendo, ni bebiendo, ni durmiendo puedo encontrar lo que siento cuando oigo el grito de “A ellos” por todos sitios, y el relinchar de los caballos sin jinetes en la confusión, o la llamada “¡Ayuda, Ayuda!” , o cuando veo a grandes y pequeños caer juntos a la hierba, o cuando descubro a hombres muertos que todavía tienen lanzas con pendones clavadas en sus costillas.¹

Sin embargo, a pesar de la contundencia de éste y de otros testimonios similares que podrían traerse a colación, hace más de seis décadas que J.F. Verbruggen, a quien glosamos en estas consideraciones, vino a recordar en algunas de las mejores páginas de su célebre monografía, precisamente dedicadas a la psicología de los caballeros durante los combates, algo tan evidente como habitualmente olvidado: que por muy acostumbrados que estuviesen a la guerra, quienes se veían envueltos en colisiones armadas eran seres humanos y que, en consecuencia, frente a la posibilidad cierta de la muerte, de las heridas, de la amputación, del dolor o del cautiverio, desarrollaban un instinto de supervivencia natural que, si no se encauzaba adecuadamente, les impelía a huir del peligro. Como los de todas las épocas, los guerreros medievales también sentían miedo ante la inminencia del combate.² Por supuesto admiraban a los héroes de los cantares de gesta, aspiraban a comportarse como ellos, quizás presumían de lo que serían capaces de hacer llegado el momento crítico del combate, pero luego la realidad de la guerra los empequeñecía y los reducía a su condición humana. Al respecto, ironizaba Jean de Beaumont, un autor del siglo XIV cercano la vida caballeresca:

Quando estamos en las tabernas, bebiendo aquellos vinos tan fuertes,
y junto a las damas, que nos contemplan,

¹ Cit. por VERBRUGGEN (1977: 39-40). El presente trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación BFF 2003-05107.

² VERBRUGGEN (1977: 39-59).

con sus tersas gargantas, con sus seductores collares,
 con sus ojos cambiantes que resplandecen con una belleza sonriente,
 entonces impúlsanos la naturaleza a tener un corazón hazañoso,
 entonces vencemos unos a Jaumón y Agulán,
 y otros vencen a Oliveros y a Roldán.
 Pero cuando estamos en el campo sobre nuestros veloces corceles,
 los escudos pendientes del cuello y las lanzas en ristre bajas,
 y el intenso frío nos va helando totalmente,
 y los miembros se nos quebrantan, así los anteriores como los posteriores,
 y los enemigos se nos van acercando,
 entonces quisiéramos estar en una cueva tan honda
 que no fuésemos vistos nunca, ni poco ni mucho.³

En realidad, quienes conocían el mundo de la guerra y habían reflexionado sobre ella eran conscientes de que el miedo era inevitable, pero también de que resultaba no sólo posible, sino absolutamente necesario controlarlo para culminar con éxito una empresa militar. Ello requería, básicamente, que los combatientes llegaran a ese crítico instante previo al enfrentamiento directo en una posición psicológica fuerte, con una elevada moral de combate, soportada sobre un importante grado de confianza en la posibilidad de la victoria, en la capacitación de sus líderes, en sus propias fuerzas y en las limitaciones o carencias del enemigo. Resultaba esencial, pues, que aquellos hombres que iban a hacer frente a un futuro inminente tan incierto como trágico, estuvieran predispuestos y altamente motivados para encararlo con valor y esfuerzo.

Dicho de otra forma, para soportar el miedo y dar el primer paso adelante que les llevaba frontalmente al choque con el adversario, los guerreros tenían que estar persuadidos de su éxito antes de iniciar el combate. Si no era así, si el caudillo tenía dudas sobre la fortaleza moral de sus hombres y sobre su convencimiento en torno a la próxima victoria, mejor era no iniciar el combate. El principio era muy conocido y estaba ya recogido entre las máximas del tratadista romano que más influencia llegó a tener sobre los autores medievales, Flavio Vegetio Renato: *Nunca debes llevar al combate abierto al soldado, sino cuando le veas confiar en la victoria, o bien hay que guardarse de llevar nunca al combate abierto a un ejército sin confianza y temeroso.*⁴ Desde luego, el consejo, como tantos otros expuestos por Vegetio, no quedó en el olvido. Por no ir más lejos, baste recordar que fue literalmente recogido por Juan Gil de Zamora, autor de un conocido “espejo de príncipes” de finales del siglo XIII confeccionado para la educación del futuro rey de Castilla, Sancho IV: *si no constatas antes que los hombres están*

³ Jean de Beaumont, *Les voeux du héron*, cit. por HUIZINGA (1990: 113).

⁴ *Numquam ad certamen publicum produceris militem, nisi cum eum uideris sperare uictoriam; Cauendum enim est ne dubitantem formidantemque exercitum ad publicam pugnam aliquando producas*, VEGECIO (1982: Lib. III, cap. XXVI y Lib. III, cap. IX).

convencidos del éxito, le advertía al que años más tarde sería el conquistador de Tarifa, *abstente de llevarlos a la batalla*.⁵

La motivación del combatiente podía derivarse de circunstancias objetivas, tales como un buen entrenamiento, una disciplina y experiencia aquilatadas, una evidente inferioridad numérica o técnica del enemigo, una ventajosa posición sobre el terreno o la posibilidad de una ganancia fácil, entre otras, pero incluso contando con todo ello el ejemplo personal del caudillo resultaba esencial para cimentar la moral de victoria de los guerreros. Así lo había indicado Vegecio siglos atrás: *si él mismo [el general] aparenta no temer nada, crecen sus ánimos [el de los soldados]*.⁶ Desde luego, en la Edad Media hispánica era bien conocido que, por sí mismo, la valentía y el esfuerzo de un comandante servían para que hombres cobardes o débiles se lanzaran al combate con arrojo, mientras que un dirigente temeroso sólo era motivo de ruina para el ejército más bragado: *Mayor esfuerzo han mill gulpejas sy ouieren por cabdillo un leon que mill leones sy ouieren por cabdillo una gulpeja* [se leía en uno de los textos didácticos que circularon por Castilla durante la segunda mitad del siglo XIII]. *El cabdillo de la hueste sy non fuer esforçado e mañoso es ocasión de su conpañia e ganancia de sus enemigos*, porque, como también se indicaba en este texto, *la conpañia poca e flaca con buen cabdillo esforçado e sabor fuertes son, e la grand conpañia fuerte quando ouiere cabdillo medroso e flaco e non meta mientes en lo que deue, flacos seran por fuerça*.⁷

Por supuesto, se entendía que el jefe, como ser humano, no estaba libre de tener miedo: en sí mismo, sentirlo no era algo malo, no era un *yerro*, no era, por tanto, ni una deshonra ni un delito, puesto que formaba parte de la *naturaleza derecha* del hombre. Lo que no podía hacer, bajo ningún concepto, era *publicarlo*: *no deve mostrar temor a su gente*, [se decía en otro de aquellos tratados didácticos del siglo XIII castellano] *que grand desmano es de gente conoçer miedo en el príncipe i caudillo*. Para estos, para los jefes militares, encubrir el miedo frente al peligro era *nobleza de coraçón*.⁸

Pero para que una tropa estuviera motivada no bastaba con que el caudillo aparentara valor y resolución, sino que era de todo punto necesario que supiera transmitir a sus hombres su propia seguridad –ya fuera cierta o fingida– mediante gestos y palabras. Como también se decía en el *Libro de los Doce Sabios*, el dirigente, *fablando con las sus conpañias e esforçándolos como conpañero, deve ser el primero que tomare la lança, e dezir dezires de osadía*.⁹ Los tratadistas lo tenían claro: *el*

⁵ JUAN GIL DE ZAMORA (1955: libro XI, cap. 15). Existe estudio y traducción de la obra en JUAN GIL DE ZAMORA (1996), Zamora.

⁶ VEGECIO (1982: Lib. III, cap. IX).

⁷ *Libro de los Cien Capítulos* (1960: cap. XIII, p. 18).

⁸ *Libro de los Doce Sabios* (1975: XI, 86).

⁹ *Ibidem*.

*mejor engaño que puede auer el señor para vençer las batallas es [además de aguzar el entendimiento y mostrarse animoso y esforzado]...que faga creer a su compañia toda quel vencera de todo en todo.*¹⁰ Parece un principio de psicología básica que, por otra parte, también había señalado Vegetio siglos atrás: antes de iniciar la lucha, a los soldados hay que darles razones *que les hagan tener esperanzas de que van a alcanzar fácilmente la victoria.*¹¹

Pues bien, es aquí donde el discurso militar, la alocución del caudillo a sus hombres previa a la orden de combate, adquiere pleno sentido. De nuevo, Vegetio había dado la clave: *los consejos y la arenga del general acrecientan la fuerza y el valor del ejército, a los [soldados] que desesperan –indicaba en otro lugar– se les acrecienta el valor con la arenga del general.*¹² En adelante, a lo largo de toda la Edad Media, tanto los jefes militares como los tratadistas que les aconsejaban sobre las formas de hacer la guerra y las maneras de enfrentarse a sus enemigos con ciertas garantías de éxito, se mostraron plenamente conscientes de la importancia que tenía el discurso del caudillo como elemento motivador de sus hombres: en aquellos dramáticos momentos anteriores a la confrontación cuerpo a cuerpo con el adversario, la palabra expresada en voz alta, puesta en boca del dirigente, no sólo aspiraba a transmitirles el valor y la confianza –auténtica o simulada– que aquél tenía en la victoria, sino que pretendía asegurarles cierto grado de convencimiento sobre la fortaleza y la dignidad de la causa por la que luchaban. A la postre, el objetivo era siempre el mismo: trasladar a los guerreros un acicate emotivo que compensase el miedo al dolor y a la muerte y les impeliese a combatir con fiereza.¹³

9.2. El contenido de las arengas en las guerras medievales: el ejemplo castellano-leonés

Como podrá imaginarse, las razones a las que podía acudir un dirigente militar puesto en el trance de reforzar la moral de sus tropas podían ser muy variadas y, en buena medida, dependían de las circunstancias concretas que rodeasen cada caso. Sin embargo, el estudio del contenido de las arengas presenta un problema metodológico que conviene tener en cuenta en todo momento: normalmente, quienes nos han transmitido aquellos discursos son cronistas que, o bien estuvieron presentes y dan cuenta de un hecho del que fueron testigos, o bien escribían mucho después de los

¹⁰ *Libro de los Cien Capítulos* (1960: cap. XIV, 19). En la misma línea aparecen consejos en otros tratados didáctico-morales, como el falsamente atribuido a Aristóteles conocido como *Poridad de Poridades* (1957: tratado VII, 55).

¹¹ *Monitis tamen et adhortatione ducis exercitui uirtus adcrecit et animus, praecipue si futuri certaminis talem acceperint rationem, qua sperent se facile ad uictoriam peruenturos*, VEGECIO (1982: Lib. III, cap. XII).

¹² *Ibidem*, Lib. III, cap. XII y cap. IX, respectivamente.

¹³ GARCÍA FITZ (1998a: 320).

acontecimientos basándose en testimonios orales o escritos, más o menos directos. En ambos casos, el historiador actual tiene la difícil, cuando no imposible, tarea de dilucidar si las palabras puestas en boca del caudillo fueron las que realmente emitió para motivar a sus hombres o son alocuciones elaboradas por el cronista medieval. Cabría pensar que cuando más cercano fuera el cronista a los acontecimientos, especialmente si fue testigo directo de ellos, más se ajustará su testimonio a la literalidad de lo expresado por el dirigente militar. Sin embargo, hay que reconocer paladinamente que ni siquiera en estas ocasiones podemos estar seguros. Como muy acertadamente comentara John R.E. Bliese en un par de artículos que siguen siendo puntos de referencia obligada para el estudio de estas materias, los discursos recogidos por los historiadores medievales no pueden considerarse en casi ningún caso como un informe literal de lo expresado por los comandantes, sino más bien como productos retóricos de los propios cronistas. Consecuentemente, estas piezas literarias dejan translucir más las ideas de los historiadores medievales sobre la guerra y las motivaciones guerreros, que las de estos últimos. El problema, pues, ya no es tanto saber si un discurso determinado recogido en una fuente se atiene realmente a lo expresado por un jefe guerrero, cuanto constatar hasta qué punto el contenido de aquellas piezas retóricas, adornadas, amplificadas o incluso inventadas por los cronistas, se ajustaba a lo que verosíblemente podría haber dicho un dirigente militar en tales circunstancias. El juicio de Bliese a este respecto es muy claro: aquellos discursos no pueden ser considerados como mera fantasía, simplemente porque tenían que ser creíbles para el público que oyera o leyera su obra, que muchas veces era un público cortesano y caballeresco. Podría argumentarse, quizás, que muchos de aquellos cronistas eran monjes y clérigos que tenían una escala de valores muy distinta a la de los hombres de guerra, pero lo cierto es que estas dos esferas no estaban nítidamente separadas y las vías de comunicación entre una y otra eran muy fluidas, lo suficiente como para que compartieran no pocas experiencias y valores. Así pues, puede sostenerse, con prudencia, que las arengas habitualmente expresan las concepciones básicas que el hombre medieval podía tener sobre la motivación y la moral de combate, si bien su forma concreta de expresión podía tener una dosis no despreciable de creación retórica.¹⁴

Teniendo presente en todo momento las anteriores consideraciones, cabe preguntarse por el tipo de argumentos que emplearía un caudillo militar para inflamar el valor de sus hombres, para ayudarles a superar el miedo, para incrementar su agresividad frente al adversario o para convencerles de que la razón les asistía. En buena medida, el ejercicio realizado por Bliese en los dos citados artículos viene a responder, de una manera genérica, a esta cuestión: tras analizar 360 arengas procedentes de 92 crónicas fechadas entre los años 1000 y 1250, llegó a la conclusión

¹⁴ BLIESE, J.R.E. (1989b: 203-204); BLIESE, J.R.E. (1991c: 491-492 y 503-504).

de que, por este orden de frecuencia, los comandantes apelaban en sus discursos a la valentía y el valor de sus hombres, a la justicia de la causa que defendían y a la ayuda que recibirían de Dios o de los santos, aprovechaban para darles instrucciones tácticas, proclamaban su superioridad sobre el enemigo o la debilidad de éstos, les hacían ver la imposibilidad de huir del campo de batalla o les incentivaban con la esperanza de botín. En menor medida, se buscó el acicate emocional del guerreo recordándole la obligación de defender a su familia y a su reino, o las victorias alcanzadas en el pasado, prometiéndole el éxito, insuflando sus ansias de venganza, rememorando la reputación de sus antepasados, asegurándole la ventaja que una pequeña fuerza podía tener sobre otra mayor en número, brindándole una eterna recompensa en el cielo, instándole a luchar por Cristo o a seguir el ejemplo del caudillo, o haciéndole notar que tenían delante la posibilidad de hacer realidad lo que buscaba, esto es, enfrentarse a los adversarios.¹⁵

Como podrá imaginarse, en muchas ocasiones estas argumentaciones aparecen mezcladas o interrelacionadas en un mismo discurso, no siendo en absoluto incompatibles unas con otras. Por evidentes razones de espacio, resulta imposible en un trabajo como éste ofrecer un análisis detallado de todos estos contenidos, así que por operatividad y porque ya tuvimos ocasión de hacer este ejercicio hace una década, en una parte de nuestra tesis doctoral que después solo tuvo un reflejo muy resumido en la publicación de la misma, hemos preferido centrarnos únicamente en las arengas recogidas por las fuentes castellano-leonesas de la Plena Edad Media, en el entendimiento de que pueden proporcionar ejemplos paradigmáticos sobre el tipo de alocución que motivaba a los guerreros medievales en un contexto altamente belicoso, como es el peninsular de los siglos XI a principios del XIV.

Previsiblemente, una de las circunstancias que requería casi necesariamente las palabras de un comandante militar para alentar a sus tropas, era aquélla en la que debían encararse con un ejército netamente superior en número, sólidamente formado o muy bien posicionado. En tales ocasiones, la tentación de huir o de rehusar el combate debía de ser natural y patente, así que el caudillo, si decidía aceptar el reto campal en aquella situación, tenía que convencer a los suyos de que la superioridad de los contrarios no tenía por qué ser determinante en el desenlace final.

Para ello, y en primer lugar, debía saber transmitir a los suyos su propia seguridad, asegurándoles de que no temía el desequilibrio de fuerzas y que despreciaba abiertamente la aparente ventaja de los enemigos. Pero, en segundo lugar, tenía que hacerles entender que el valor y el esfuerzo de los menos podía compensar y sobrepasar la actuación de los más. Don Juan Manuel, un autor que tenía una am-

¹⁵ BLIESE (1991a: 492-493) y, de forma mucho más detallada, BLIESE (1989b: 204-216).

plia experiencia militar contra cristianos y contra musulmanes, advertía a este respecto que, cuando se diera una eventualidad de este tenor, el caudillo *deue dar a entender* –a sus hombres– *que los tiene* –a los enemigos– *muy en poco... [et] como por esfuerço se vençen muchas lides de pocos a muchos, et por flaqueza de coraçon et desmayo son muchas vezes vençidos los muchos.*¹⁶

El consejo era absolutamente pertinente en aquellas situaciones en que los contendientes que estaban en desventaja no tenían otra opción que hacer frente al combate: en no pocas ocasiones las circunstancias concretas de una campaña devenían de tal forma que un ejército se veía encarado a otro sin haberlo buscado o en una posición de inferioridad numérica o táctica. Aunque en tales casos la actitud más razonable y frecuente era la de evitar la batalla, podía ocurrir que las cosas hubieran llegado a un extremo en que la huída o la retirada resultaran imposibles o simplemente más desastrosas que la lucha. Era entonces cuando recordar a los guerreros que una fuerza numerosa podía ser derrotada por otra más pequeña, o que el esfuerzo de unos pocos valientes podía desarbolar a una masa superior en número, resultaba imprescindible para consolidar la moral de unos hombres que, en tal contexto, se encontraría resquebrajada por la constatación de la superioridad del enemigo.

El dramatismo de la situación inicial, el halo épico que rodea cualquier victoria que se alcanza partiendo de una posición de neta inferioridad y, sobre todo, la nada despreciable constatación –para los cronistas, muchos de ellos de origen eclesiástico– de que un éxito campal obtenido cuando se está en desventaja numérica era una muestra indudable del poder de Dios, que otorgaba la victoria a los débiles y arruinaba a los fuertes para ratificar la justicia de una causa, tal vez expliquen la frecuencia con que los historiadores dan expresamente cuenta de arengas centradas en este argumento. Así, según la versión que la *Crónica Najerense* nos ofrece de la batalla de Golpejera, que tuvo lugar en enero de 1072 entre Alfonso VI, entonces sólo rey de León, y su hermano Sancho II, rey de Castilla, y que supuso para el primero la pérdida provisional de su reino, el monarca castellano intentó elevar la moral de combate de los hombres de su consejo, presumiblemente turbada por una supuesta superioridad numérica del ejército leonés, proclamando que *si illi numerosiores, nos meliores et forciore*s, y que su lanza podría enfrentarse a la de mil caballeros, mientras que la de Rodrigo Díaz valdría por cien.¹⁷

Muy probablemente esta anécdota, recogida por una fuente posterior en casi ochenta años a los acontecimientos, no haga sino reproducir algún relato juglaresco, como ya apuntara Menéndez Pidal,¹⁸ pero en todo caso repite un tipo de contenido utilizado muy habitualmente por los líderes militares para transmitir a sus hombres

¹⁶ JUAN MANUEL (1982: parte I, cap. LXXII, 341-342).

¹⁷ *Chronica Naierensis* (1995: Lib. III, 15, p. 172).

¹⁸ MENÉNDEZ PIDAL (1956: vol. I, 173-174).

confianza en la victoria. De hecho, otras fuentes historiográficas de la misma época, pero con una mayor cercanía a los hechos narrados y mucha más credibilidad, ponen en boca de otros personajes discursos similares en circunstancias parecidas. Por ejemplo, a comienzos de 1097, el Cid, apoyado por Pedro I de Aragón, hubo de enfrentarse cerca de Bairén con un gran ejército almorávide que le impedía el paso, desde las alturas y desde el mar, hacia Valencia, colocándolo en una estrecha y difícil posición en la que la única salida factible era aceptar el enfrentamiento campal en una situación de inferioridad, tanto por el número de efectivos como por la posición en la que estaban sobre terreno. Según el autor de la *Historia Roderici*, Rodrigo Díaz tuvo que levantar el ánimo de su hueste ante las perspectivas que se avecinaban porque sus hombres se aterrorizaron en no poca medida y el pavor cundió entre ellos – *non mediocriter sunt exterriti et ualde pauidi effecti*–. Con el fin de contrarrestar el pánico que se extendía entre los suyos, montó en su caballo y recorrió las filas de su ejército incitando a sus hombres para que fuesen fuertes en el combate y para que no se dejaran asustar por la multitud: *Audite me, socii mei dilectissimi et dulcissimi, estote fortes in bello et potentes et uiriliter confortamini, nullo modo formidētis neque multitudinem illorum paueatis, quia hodie tradet eos Dominus Noster Iesus Christus in manus nostras et in potestatem nostram*, –Escuchadme [traduce Emma Falqué este texto] *compañeros míos muy queridos y amados, sed fuertes y valerosos en el combate, tened ánimo como hombres que sois, y de ningún modo tengáis miedo ni temáis su gran número porque hoy los entregará Jesucristo Nuestro Señor a nuestras manos y a nuestro poder*– hubo de gritarles, transmitiéndoles la seguridad de que en aquel trance los almorávides serían derrotados, como así ocurrió. Como puede observarse, en su alocución el héroe apela no sólo a la confianza de sus hombres en sus propias fuerzas y su valor, despreciando por tanto a la superior magnitud de las fuerzas enemigas, sino también a la certeza de que la Providencia divina estaba de su parte. Desde luego, el cronista, un autor de inspiración cluniacense, no podía dejar pasar la oportunidad de poner de manifiesto su visión providencial de la historia, y el marco que le ofrecía un combate como el de Bairén era ideal para sus propósitos: fue gracias a la ayuda e intervención de la clemencia de Dios, que el numeroso ejército musulmán fue derrotado y dispersado por unos pocos cristianos.¹⁹

La formulación del discurso, en la que se combina la objetiva necesidad de fortalecer la moral de una tropa mediante el expediente de menospreciar la superioridad numérica del adversario, con una mentalidad providencialista cuya autoría resulta

¹⁹ Rodericus, autem perspicens eos timidos atque expauescentes, statim super equum suum equitauit et suis armis munitus per exercitum Christianorum incidere incohauit eosque nimis confortando hec uerba expressit: ‘Audite me, socii mei dilectissimi et dulcissimi, estote fortes in bello et potentes et uiriliter confortamini, nullo modo formidētis neque multitudinem illorum paueatis, quia hodie tradet eos Dominus Noster Iesus Christus in manus nostras et in potestatem nostram’. Media autem die rex et Rodericus cum omni exercitu Christianorum irruerunt super eos et fortibus armis et uiribus robustis debellauerunt eos. Tandem Dei clementia opitulante et operante, eosdem uiriliter deuincerunt atque fugauerunt, *Historia Roderici* (1990: 66, pp. 91-92). La traducción en FALQUÉ (1983: 66, p. 32).

imposible dilucidar –¿del protagonista, del cronista, de ambos?–, constituye todo un modelo de motivación que se repite en otras ocasiones, si bien con algunas variantes dignas de reseñarse. Por ejemplo, a finales de la década de los años treinta del siglo XII, Rodrigo Fernández, a quien Alfonso VII había conferido el mando militar de la ciudad de Toledo y de un buen número de ciudades castellanas y extremaduranas –según el autor de la *Crónica del Emperador Alfonso* le había otorgado el significativo título de *princeps Toletane milicie*, convirtiéndolo en el encargado de los asuntos bélicos en la frontera meridional del reino castellano-leonés frente al Islam–, tuvo varios enfrentamientos con el llamado por el cronista *rex Texufinus* –en realidad, Abū Muhammad Tasufin, hijo del entonces emir almorávide, quien llegaría a la jefatura del imperio almorávide años después–, en uno de los cuales los castellanos se encontraron en franca minoría. Para alentar a su gente, igual que había hecho el Cid en el paso de Bairén, les pidió que no temiesen el número ni se aterrorizasen por la fortaleza de sus enemigos –*ne temueritis multitudinem eorum et impetum eorum ne formidetis*–, pero mientras que en el anterior ejemplo cidiano la petición se sustentaba únicamente sobre un argumento de carácter providencial –la certeza de la próxima ayuda de Dios–, ahora el discurso del caudillo arguía una razón adicional: por supuesto, como el Cid en Bairén, les pedía a sus hombres que no tuviesen miedo y que fuesen fuertes en el combate en la confianza de que Dios estaría de su parte y les ayudaría a destruir a sus enemigos –*clamemus in celum et miserebitur nostri Deus noster et Deus conteret eos ante faciem nostram hodie*–, pero además el caudillo fundamentaba su petición en otra razón más cercana y comprobable por los guerreros, en una prueba histórica de la que todos conservaban memoria, esto es, en el ejemplo y el recuerdo de sus antepasados, que tantas victorias habían alcanzado sobre los musulmanes: *Mementote qualiter rex domnus Adefonsus et patres nostris bellando ceperunt Toletum et omne regnum usque flumen Dorii*. Ciertamente, la alocución que el cronista pone en boca de Rodrigo Fernández puede resultar realista, o cuanto menos verosímil, pero se da la circunstancia de que se trata de una cita textual del *Libro Primero de los Macabeos*, en la que sólo se ha cambiado la mención original de la Biblia al paso del Mar Rojo por parte de los antepasados de los judíos, por la referencia a la conquista de Toledo de la *Crónica*.²⁰

El discurso incluso puede ser más complejo. Veamos otros ejemplos tomado del mismo contexto –las luchas fronterizas contra los almorávides a mediados del siglo

²⁰ *Chronica Adefonsi Imperatoris* (1990: Lib. Segundo, 33, p. 210. Existe una reciente traducción al castellano, *Crónica del Emperador Alfonso VII* (1997: 105). En relación con las motivaciones basadas en la experiencia histórica, ya Vegecio había aconsejado a los generales que en sus arengas *inimicorum ignauia uel error ostendendum est, uel, si ante a nobis superati sunt, commemorandum*, VEGECIO (1982: Lib. III, cap. XII). Algunos tratadistas castellanos de principios del siglo XIV parece que tenían en mente un consejo similar cuando sostenían que, entre las razones que un comandante debía emplear para esforzar a los suyos antes de la batalla, tenía que decir *les muchas buenas fazannas de los vienes que fueron*, JUAN MANUEL (1982: parte I, cap. LXXII, 341-342). El modelo bíblico en *1 Machabaeorum*, 4.8-10.

XII-. En 1143, el entonces alcaide de Toledo y sucesor de Rodrigo Fernández en las responsabilidades militares frente a los musulmanes, Munio Alfonso, emprendía una de las habituales cabalgadas por tierras musulmanas de Córdoba encabezando un ejército formado por gentes de Toledo, Ávila y Segovia. En aquella ocasión los gobernadores almorávides de Sevilla y de Córdoba levantaron un gran ejército y se dispusieron a poner fin a las acciones de los algareadores. Apercebidos de la llegada de estas tropas, los toledanos todavía tuvieron tiempo de buscar un emplazamiento favorable, pero se vieron obligados a enfrentarse a un enemigo superior en número. El miedo a encarar a un rival en campo abierto desde una notable inferioridad numérica debió de rozar el corazón de los combatientes transerranos y extremaduranos, por lo que su caudillo, tras organizar las formaciones de combate, tuvo que dirigirse a ellos para confortarles en aquel trance –*Et his dictis* [una oración previa invocando la ayuda divina] *Munio Adefonsi instruxit duas acies militum fortísimas contra Sarracenos et iterum predictus Munio dixit...*

Siguiendo las pautas que ya conocemos, una parte sustancial de su arenga la dedicó a exponer que el número de hombres que formaba un ejército no era un elemento determinante para el resultado final de un encuentro, y que una pequeña fuerza podía superar a otra más nutrida. Para demostrarlo y animar a sus hombres recurrió no ya a la lejana memoria de sus antepasados que, en una o dos generaciones antes habían empujado a los musulmanes hasta el sur del Tajo, como había hecho Rodrigo Fernández, sino a algo mucho más cercano y directo, a una experiencia personal que muchos de los presentes habían tenido: no mucho tiempo atrás, les recordó, el propio Munio Alfonso, con sólo sesenta y dos caballeros, algunos de los cuales estaban allí, había tenido que enfrentarse en Almodóvar de Tendas con el anteriormente citado *rex Texufinus*, que mandaba un poderoso ejército formado por muchos miles de caballeros y peones. A pesar de la desproporción, los musulmanes fueron vencidos en aquella ocasión, unos murieron y otros huyeron, y el botín fue enorme. Por contraste, apenas hubo bajas entre los cristianos y sólo un caballero murió. Merece la pena reproducir el texto:

Et iterum dixit: 'Memores estote, socii mei, quia olim ego et sexaginta duo milites, qui erant mecum, ex quibus quidam presentes sunt, alii remanserunt in ciuitatibus nostris, pugnaimus cum rege Texufino et cum tota militia Cordube et cum multis mili[t]ibus [militum et] peditum in illo campo, quem dicunt Almodouar de Tendas, et Dominus conclusit eos in manibus nostris et uicti sunt et rex Texufinus fugit et principes et duces eius et multa centena militum et peditum mortui sunt, ceteri uero fugerunt; et nullus ex nobis cecidit, nisi solummodo unus miles, et accepimus innumerabilia spolia eorum et reuersi fuimus cum pace in ciuitatibus nostris.

La conclusión estaba clara: algunos de los allí presentes eran testigos de que un gran ejército musulmán podía ser batido por unos pocos. La experiencia era conocida y aquel era el momento de repetirla. Bien puede considerarse que un discurso como

éste, o al menos de este tenor, que apela a la memoria personal de los guerreros para cimentar su moral de combate, pudo ser realmente expresado por un comandante concreto en una situación determinada. No obstante, siguiendo el modelo que ya conocemos, el cronista –dada su formación eclesiástica, esta vez las dudas sobre el origen de esta otra parte de la arenga son menores– vino a reforzar el argumento poniendo en boca de Munio Alfonso una frase bíblica que traía a colación la vertiente providencialista que suele acompañar a este tipo de motivaciones: *Tam facile est apud Deum concludere multos in manibus paucorum quam paucos in manibus multorum. Modo autem, sicut fuerit uoluntas in celo, sic fiat.*

Hasta aquí –aunque con matices significativos desde el punto de vista de la motivación del individuo–, el prototipo de arenga que glosábamos en párrafos anteriores parece repetirse, pero lo cierto es que los discursos rara vez son absolutamente idénticos unos a otros, puesto que, dependiendo de las circunstancias concretas, podían añadirse otros argumentos. En este caso el cronista atribuye al caudillo militar otros dos razonamientos –en realidad son los que encabezan toda su alocución– que se caracterizan por presentar un notable grado de pragmatismo militar: en primer lugar, y así comenzaba la arenga, les hacía saber que quien se les iba a enfrentar era el gobernador almorávide de Sevilla –*Auenceta, regem Sibilie* en la crónica–, a quien consideraba como *el más fuerte de todos los sarracenos*. Tal caracterización podría intranquilizar a sus hombres, pero sin duda el caudillo confiaba en que, por el contrario, aquello les motivaría por una razón de cálculo político que todos los presentes podían comprender: en aquellos años la guerra en las fronteras había adquirido un cariz endémico, los golpes a uno y otro lado eran constantes y la dinámica bélica no acababa de romperse a favor de nadie. Así las cosas, si las milicias cristianas eran capaces de derrotar en campo abierto al más poderoso de los gobernadores almorávides, se quebraría aquel nefasto equilibrio y quedarían en una ventajosa posición de cara a futuras actuaciones contra el imperio norteafricano: *si Auenceta uictus fuerit aut mortuus* [sostenía el alcaide de Toledo], *omnes uicti sunt.*

Todavía había otro argumento aún más realista, por inmediato, y desde luego mucho más dramático: debían confortarse y combatir con audacia y valentía porque no tenían otra alternativa. O encaraban al adversario y lo derrotaban, o estaban condenados a una muerte segura. Sencillamente, en aquellas circunstancias no tenían la posibilidad de huir. Así las cosas, mejor era morir luchando que huyendo: *et uidete ne aliquis uestrum moriatur terga uertendo* [les dijo Munio Alfonso], *quam melius est nobis in unum locum mori in bello quam dispersi huc et illuc.*²¹

Estamos, por tanto, ante una arenga compleja que combina argumentos diversos en su intento de motivar a una fuerza que se sabía inferior en número. Algunos de

²¹ Para todo lo anterior véase *Chronica Adefonsi Imperatoris* (1990: Lib. Segundo, 70, pp. 227-228); *Crónica del Emperador Alfonso VII* (1997: 116-117). La cita bíblica en *1 Machabaerum*, 3.18.

ellos son razones realistas y pragmáticas, verosímiles en boca de un caudillo, que apelan a la propia experiencia de los guerreros, a un cálculo político-militar a medio plazo y a una realidad insoslayable, como era la imposibilidad de huir. Por el contrario, la cita bíblica que se le atribuye, aquélla que le confiere a la arenga un marcado carácter providencialista, bien podría tenerse como propia del cronista, un anónimo personaje eclesiástico cuya narración, a lo largo de toda la obra, aparece jalonada de versículos tomados del Antiguo Testamento.

Con todo, la escenografía de este tipo de discursos pensados para compensar la inferioridad aún puede enriquecerse. Si hemos de creer el testimonio de algunas crónicas que rememoran tardíamente determinados hechos de armas, es posible que los comandantes militares reforzaran en algunas ocasiones sus palabras menospreciando la superioridad enemiga en la batalla, con ciertos gestos que visualmente demostraban a los guerreros hasta qué punto su caudillo minusvaloraba la desproporción de fuerzas en combate y tenía una absoluta confianza en la victoria. En abril de 1231, Alvar Pérez de Castro, sobre quien desde años antes recaía la responsabilidad militar en la frontera andaluza, y el hermano de Fernando III, don Alfonso de Molina, iniciaron una larga cabalgada que les llevó por tierras del valle del Guadalquivir desde las comarcas de Jaén a los alrededores de Jerez de la Frontera. Frente a los muros de esta ciudad, el líder andalusí Ibn Hūd decidió hacerles frente, colocando ante los castellanos un ejército que les superaba en número, en tal medida que Alvar Pérez hubo de renunciar a organizar un haz y articular su fuerza en un simple tropel. Según la única versión de la batalla que ofrece detalles de este enfrentamiento, *las bozes et los alaridos de los moros, et los roydos de los atanbores et de los annafiles eran tan grandes que semeiaua que çielo et tierra todo se fondia*. El cronista no sólo no oculta, sino que justifica el miedo que todo aquello les provocó: *Quando los cristianos vieron tan gran poder de gentes contra si, et el suyo tan pequeño, si miedo ouieron, esto non me demande ninguno*, afirma.

En tal situación, el jefe castellano hizo aquello que ya hemos visto en otros casos similares, esto es, arengar a sus hombres: *Aluar Perez que fieramente los estaua esforçando, amonestádoles començo a dezir tantas buenas cosas et de tantas guisas, que les fizo cobrar esfuerço et coraçones, et perder todo miedo, asi commo si diez tantos que los moros fuesen*. Pero, además, para demostrar a su hueste su fortaleza de ánimo y elevarles la moral, prescindió del armamento pesado y se vistió exclusivamente con una *falifa delgada*, tomando como arma una vara, *et con tales armas entro en la fazienda muy loçano et muy alegre et muy esforçado, acabdellando sus gentes et diziendoles muchos bienes, et dandoles grandes esfuerços: dando a entender que el poder de Abenhut tenia en poco*, apostilla el cronista.²²

²² *Primera Crónica General* (1977: cap. 1043, p. 726). Debe advertirse que esta fuente confunde al infante don Alfonso de Molina con el infante don Alfonso, futuro Alfonso X.

Por supuesto, el contenido de las arengas no se agota aquí. Tanto en éstas como en otras circunstancias en las que no hubiera una evidente desproporción entre los contendientes, el dirigente militar podía acudir a otros argumentos que igualmente sirvieran para elevar la moral y fiereza de sus tropas a la hora de lanzarse al ataque. Por ejemplo, no cabe duda de que revivir el recuerdo de los daños padecidos o de los males que los enemigos les habían causado, azuzar el odio acumulado durante décadas de guerras, era un acicate emotivo de primer orden para convertir en venganza la batalla que se aproximaba.

Vegecio ya lo había propuesto como fórmula para acrecentar el valor y la fuerza frente al enemigo: *Hay que decirles [a los soldados], en suma, todo aquello que pueda mover sus ánimos a odiar a los enemigos llevados por la ira y la indignación.*²³ Desde luego, en el ámbito castellano plenomedieval el argumento no era desconocido: el autor del *Libro de los Cien Capítulos* recomendaba a quienes iban a entrar en batalla que recordasen *a esa ora las querellas que abedes de vuestros enemigos e como les queredes mal e vos quieren mal e que vos farian sy pudiesen, e esto vos fara entremetidos a la lid ardidamente.*²⁴ Obviamente, en el caso del caudillo aquel recuerdo debía de convertirse en palabra y ser transmitido a todos los guerreros. Así lo indicaba don Juan Manuel, para quien, ante la situación límite que suponía el momento inmediatamente anterior al choque campal, el jefe debía estimular a los suyos *contandoles la razon del mal debdo que an con aquellos sus contrarios et los tuertos que dellos an reçebidos, et quanto deuen fazer por se vengar et por leuar su onra adelante.*²⁵

Según los relatos contenidos en algunas crónicas tardías, los dirigentes hispánicos acudieron al menos en alguna ocasión a estos argumentos. Por ejemplo, la *Primera Crónica General*, que sigue habitualmente la narración que ofrece la crónica del arzobispo Jiménez de Rada para los acontecimientos relacionados con la batalla de las Navas de Tolosa, se aparta de ella al introducir unas supuestas alocuciones dirigidas por Alfonso VIII al ejército cruzado concentrado en Toledo. Según esta versión, el monarca castellano se reunió separadamente con sus naturales, con los súbditos de otros reyes peninsulares y con los efectivos no hispánicos, y a cada grupo arengó de manera distinta, apelando a diversas razones para estimular su moral antes de iniciar la campaña. Pues bien, el discurso destinado a los contingentes formados por aquellos que eran naturales de otros reinos peninsulares, pero que estaban integrados en el ejército cruzado –portugueses, navarros, catalano-aragoneses–, les recordó que todos eran españoles –*todos nos somos espannoles*– y que todos habían padecido los males causados por los musulmanes desde la época de la invasión: *entraronnos los moros la tierra por fuerça et conquirieronnosla, et en poco estidieron los cristianos que a*

²³ VEGECIO (1982: Lib. III, cap. XII).

²⁴ *Libro de los Cien Capítulos* (1960: cap. XIV, p. 20).

²⁵ JUAN MANUEL (1982: parte I, cap. LXXII, p. 341).

essa sazón eran, que non fueron derraygados et echados della. La lucha había continuado desde entonces, añadía Alfonso VIII en su discurso, y los hispanocristianos, actuando solidariamente, habían hecho retroceder a los musulmanes, pero recientemente se había producido el desastre de Alarcos, así que les pedía que *uos pese mucho del mio mal et del mio crebanto, et de uuestros cristianos; et pues que aqui so des, que me ayudedes a tomar uengança et emienda del mal que e tomado yo et la cristiandad.* Poco después el rey de Castilla volvería a traer a colación el argumento de la venganza al dirigirse a los ultramontanos: en un discurso en el que primaron los elementos religiosos sobre los políticos, les hizo ver que el daño causado por los musulmanes a su reino alcanzaba a toda la Cristiandad, de modo que *la su emienda et la su uengança onrra et pro serie de toda la cristiandad et de la iglesia.*²⁶

Desde luego, la apelación a la revancha o a la represalia como incentivo para el combate debía de ser un lugar común cuando encontraba eco no sólo entre los cronistas, sino también entre los poetas. El monje de Arlanza que a mediados del siglo XIII compuso el *Poema de Fernán González*, por ejemplo, debía de considerar como relativamente normales este tipo de alocuciones que clamaban venganza contra el enemigo por los daños sufridos en el pasado, de ahí que no dudara en ponerlas en boca del héroe castellano para estimular a sus hombres al recrear el enfrentamiento del conde de Castilla contra los musulmanes en Hacinas:

Dezie: «Ferid de rrezio, mis leales amigos,
avedes muchos tuertos d'Almonzor rresçebydos,
pora vengar nos del set byen mientes metydos,
menbrad vos que por esso somos aqui venidos»²⁷

Pero un caudillo también podía animar a sus tropas al combate recordándoles sus deberes como naturales o vasallos, apelando al cumplimiento de tales obligaciones como contrapartida por los bienes que les había otorgado en el pasado o enardeciendo su valor mediante la promesa de futuras concesiones. De nuevo, cabe citar el testimonio experimentado de don Juan Manuel, quien recomendaba al caudillo arengar a las huestes, obviamente para fortalecer su moral antes de la batalla, *diziendo les muchas buenas razones et contando les los debdos que an con el et prometiendo los muchos bienes.*²⁸

En esta línea argumental apuntan algunas fuentes, presumiblemente de origen literario, que presentan el destronamiento de García I de Galicia a manos de Sancho II de Castilla, en 1071, como la consecuencia de una derrota del primero en una batalla campal habida en las cercanías de Santarén. Según dichas fuentes, recogidas por los compiladores de la *Primera Crónica General*, antes del encuentro el rey de Galicia

²⁶ *Primera Crónica General* (1977: cap. 1013, p. 693).

²⁷ *Poema de Fernán González* (1973: 91).

²⁸ JUAN MANUEL (1982: parte I, cap. LXXII, p. 341).

arengó a su hueste –*uinien todos assi los de una parte como los de otra muy auuidados por lidiar. Et el rey don Garcia estaua esforçando a los suyos diciéndoles:...* se afirma textualmente– señalando el gran tuerto que le hacía su hermano al querer arrebatarle la tierra, y rogándoles que tuvieran pesar por su situación y le ayudasen, *ca uos sabedes que desque yo fuy rey –les apeló–, que quanto oue todo uos lo di et lo parti conuusco, auer, cauillos, armas,* lo cual fue reconocido por sus interlocutores que a su vez respondieron: *sennor, partistelo muy bien et fezistenos mucho dalgo, et serte a oy muy bien gualardonado si uos pudieremos.*²⁹

Por su parte, Alfonso VIII, en la arenga supuestamente dirigida a la gente de su reino que formaba parte del ejército concentrado en Toledo en 1212 y que se preparaba para la campaña que culminaría en las Navas de Tolosa, *por darles mas uiuos coraçones, et ençenderlos et assannarlos pora la batalla,* conminó a los que necesitasen armas, caballos, vestidos o dinero para que se dirigiesen a él, *ca yo complire a todos de todo,* y de esta forma se ganó la voluntad de muchos de ellos y encendió el valor en sus corazones: *todos alçaron las manos et dixeron: «sennor, yd por o quisierdes, ca conuusco yremos et nunqua uos fallēsçremos; et aun, si mester fuere, y queremos morir».*³⁰

En fin, está claro que en una sociedad en la que no pocos guerreros vivían de la guerra, la expectativa de un enriquecimiento rápido a través del botín era un incentivo particularmente motivador, de ahí que los caudillos –o los autores que recreaban sus palabras– tampoco olvidaran este argumento. Así, el anónimo compositor del *Cantar de Mio Cid*, no dudaba en presentar a Rodrigo, en una situación dudosamente histórica, saliendo a combatir su primera lid campal junto a los muros de Alcocer, en el valle del Jalón, y estimulando a los suyos con promesas de futura riqueza:

si nós muriéremos en campo, en castiello nos entrarán;
si venciéremos la batalla, creçremos en rictad.³¹

Como puede comprobarse por lo que hemos indicado hasta ahora, los argumentos empleados por los comandantes castellano-leones de los siglos centrales de la Edad Media parecen coincidir en sus líneas generales –dejando a un lado la cuestión de la frecuencia de aparición–, con los detectados por Bliese al analizar el conjunto del Occidente cristiano. Conviene advertir que la mayoría de ellos apelan a razones realistas, a veces incluso pragmáticas, para motivar a los guerreros antes del combate:

²⁹ *Primera Crónica General* (1977: cap. 822, p. 501).

³⁰ *Ibidem*, cap. 1013, p. 693.

³¹ *Cantar de Mio Cid* (1993: versos 687-688). A los efectos de nuestro interés, tal vez importe menos la historicidad de las circunstancias narradas que la existencia de un cierto “lugar común”, creible para los oyentes del poeta de fines del siglo XII. Más de un siglo después, los compiladores de la *Primera Crónica General* prosificaban aquella misma apelación cidiana: *Amigos, uet como fagades; yd muy esforçados et todos salgamos a ora fuera... Et si los moros nos mataren en campo, entraran ellos el castiello, ca suyo finca; et si Dios quisiere que nos uenzcamos a ellos, creçcernos a ell auer et el poder* (1977: cap. 855, p. 528).

la irrelevancia de la desproporción numérica en el resultado final del combate, el ejemplo histórico de lo hecho por los antepasados, la propia experiencia personal, el cálculo estratégico sobre lo que podría conseguirse en caso de victoria, la imposibilidad de huir, la satisfacción de la venganza, el cumplimiento del deber, las expectativas de una ganancia material... Independientemente de que realmente estas palabras fueran pronunciadas por los caudillos con mayor o menor literalidad, o de que por el contrario fuera el producto de la creatividad de los poetas o del ejercicio retórico de un cronista culto, lo cierto es que todas ellas son verosímiles y se ajustan a los modelos propuestos por los tratadistas –los antiguos y los medievales– que ofrecían consejos para hacer la guerra eficazmente.

No obstante, también hemos visto deslizarse otro tipo de razones de orden providencial o religioso que apelan a consideraciones más abstractas, menos demostrables o menos perceptibles por el guerrero común, tales como la confianza en Dios o la certeza de su ayuda durante la lucha. Por supuesto, tales alocuciones también podrían tenerse como realistas, siquiera en la medida en que iban dirigidas a unos guerreros que procedían de una sociedad profundamente marcada por las creencias religiosas y en la que los conceptos ideológicos y los recursos propagandísticos –escritos, verbales o visuales– estaban controlados por los sectores eclesiásticos. No obstante, al analizar estos otros razonamientos no puede evitarse pensar que las nociones providencialistas o la seguridad del apoyo divino en la guerra están más cerca de la pluma o de las creencias de los cronistas, que de las expresiones o de la escala de valores de los guerreros. La reproducción literal de citas bíblicas como refuerzo de los discursos –en algunos de los ejemplos que hemos comentado se recurre al *Libro de los Macabeos*– alimenta la sospecha del origen eclesiástico de estas alocuciones.

Si esto fuera así, cabría considerar que los cronistas medievales –especialmente los de origen clerical, aunque también parece ocurrir con los laicos cultos– confieren a las arengas recogidas en sus textos una función bien distinta a la que los caudillos esperaban que cumpliesen cuando las expresaban en el campo de batalla: si estos –los líderes militares– aspiraban a que sus palabras sirvieran para motivar a sus hombres al combate, para compensar el miedo o para azuzar su coraje o su odio contra el enemigo, aquellos –los cronistas– utilizaban la arenga como medio de difusión de sus propias convicciones, como mecanismo propagandístico con el que hacer patente, de una parte, la visión providencialista de la historia que de forma tan característica colorea a la producción historiográfica medieval, y de otra, la ideología netamente clerical que inspira a determinados conflictos bélicos, especialmente los desarrollados contra los infieles.

9.3. *El discurso militar en las Cruzadas: entre la motivación y la propaganda ideológica*

Pues bien, creemos que, por su particularidad e interés, tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista estrictamente historiográfico, merece la pena detenerse en esta última cuestión, esto es, en la utilización de la arenga por parte de los cronistas medievales como un marco ideal, dotado de una especial fuerza dramática y evocadora, que además les permitía realizar sus propios ejercicios de retórica, para expresar de manera manifiesta la ideología dominante en relación con la guerra frente al Islam. Y para ello, desde luego, nada mejor que recurrir a la historiografía de las cruzadas.

Como es bien sabido, el fenómeno cruzadista ofrece algunas singularidades – respecto a otras confrontaciones armadas de la Edad Media– dignas de reseñarse: en pocas palabras, la Cruzada fue considerada como la más justa y la más santa de todas las guerras. Aunque la ideología de la cruzada sirvió para amparar campañas militares contra pueblos paganos, contra herejes o incluso contra cristianos refractarios a los designios políticos o morales del papado, lo cierto es que en su formulación originaria se empleó para justificar e incentivar la lucha contra los musulmanes, de manera especial en Tierra Santa, aunque también en la Península Ibérica.

A tal efecto, el Pontificado hizo coincidir dos de los conjuntos de argumentos que tradicionalmente habían sido utilizados durante toda la Edad Media para legitimar la violencia: la noción de “guerra santa” y la idea de “guerra justa”.³² Desde los primeros siglos medievales, las autoridades eclesíásticas –en contra del pacifismo evangélico, pero amparándose en los ejemplos veterotestamentarios– iniciaron un proceso de sacralización de determinados conflictos a los que se consideraban como queridos o inspirados directamente por Dios, hechos en su nombre o bajo su amparo, justificados, organizados o dirigidos por hombres de iglesia – obispos, abades, el propio Papa–, bendecidos mediante todo tipo de rituales eclesíásticos y símbolos sagrados, que finalmente acabaron por convertirse en vías de salvación apropiadas para los guerreros, mediante la concesión de beneficios espirituales o penitenciales, que de esta forma participaban en conflictos de dimensiones teológicas entre los “ejércitos de Dios” y los de sus enemigos.³³

A finales del siglo XI, tras un recorrido de varios siglos, estas nociones habían madurado plenamente en el ideario pontificio y eran bien conocidas por el conjunto de la sociedad occidental. En consecuencia, la campaña militar que tradicionalmente conocemos como la “Primera Cruzada” y las grandes expediciones ar-

³² Un análisis específico de la cruzada como “guerra justa” y como “guerra santa” en FLORI, J. (1998b).

³³ Tres obras fundamentales para el análisis de estos procesos son las de ERDMANN, C. (1977), FLORI, J. (2003) y BACHRACH, D. S. (2003). Véase también FLORI, J. (2004) y, de manera más sintética, GARCÍA FITZ, F. (2003, especialmente 119-166).

madras que se sucedieron durante los siguientes dos siglos fueron alentadas y justificadas en virtud de este tipo de argumentos. No obstante, el éxito del llamamiento papal, especialmente el realizado en el concilio de Clermont de 1095, no puede entenderse si no tenemos en cuenta el alto grado de motivación que conllevó la apelación a otros elementos que ahora aparecen por primera vez: la recuperación de Jerusalén y de los Santos Lugares como objetivo prioritario, lo que confería a la empresa un extraordinario valor simbólico y espiritual; el planteamiento de la expedición como una *peregrinación armada*, enlazando así con algunos de los usos más extendidos de la piedad laica –la peregrinación a los lugares santos como fórmula penitencial– y fusionando con enorme éxito las nociones de penitencia y de violencia; la introducción de un importante componente escatológico que convertía a la lucha en torno a Jerusalén en un episodio de la guerra del fin de mundo entre Dios y el Anticristo que daría paso al Juicio Final.³⁴

Estaba claro, pues, que aquella era una “guerra santa” y, por tanto, legítima desde una perspectiva religiosa. Pero también lo era bajo la óptica jurídica, puesto que en su formulación también aparecen elementos propios del concepto de “guerra justa”. Tal como se había venido forjando esta idea a lo largo de la Edad Media, que partía de la tradición clásica, un conflicto armado podía considerarse legal cuando se iniciaba por alguna de estas causas: para recuperar los bienes que un enemigo hubiera robado en el curso de una campaña; para defender un territorio cuando un adversario pretendiera invadirlo o para alcanzar su expulsión si se hubiera llegado a materializar una anexión; para vengar una injuria, esto es, como reacción frente a la violación de un derecho o el quebrantamiento de un orden político, moral o religioso.³⁵ Pues bien, la idea de Cruzada se ajustaba a estos parámetros, y no solo porque los cruzados eran considerados como instrumentos de Dios puestos al servicio de la Justicia Suprema, sino porque además Jerusalén y los Santos Lugares eran la herencia que Dios había dejado a su pueblo y que los musulmanes le habían usurpado inicualemente. Su recuperación por la vía militar no era un acto de agresión, sino de justicia.³⁶ Desde esta perspectiva, pues, las Cruzadas se planteaban como una venganza contra los infieles que habían maltratado a la Iglesia y a sus seguidores o, si se quiere, como una “guerra de liberación” de los cristianos que habían sido desposeídos de sus tierras, humillados y oprimidos.

Todas las consideraciones anteriores acabaron configurando un *corpus* ideológico que demostró tener una extraordinaria capacidad de convocatoria sobre las

³⁴ Sobre la centralidad de Jerusalén, la peregrinación y el carácter penitencial del proyecto de la Primera Cruzada véase, por ejemplo, RILEY-SMITH, J. (1993: 20-30); COWDREY, H.E.J. (1977: 21-27); BULL, M. (1993: especialmente 166-171 y 204-249).

³⁵ Véanse las opiniones al respecto de tres autores tan influyentes como San Isidoro de Sevilla, San Agustín y el decretalista Graciano en ISIDORO DE SEVILLA (1983: Lib. XVIII, 1) y RUSSELL, F.H. (1975: 16-26 y 62-63).

³⁶ J. Flori ha destacado la relevancia de la noción de “reconquista” –estrechamente asociada a los principios de la “guerra justa”–, en la formación de la idea de cruzada en FLORI, J. (1998b).

sociedades occidentales. Precisamente por ello, por su fuerza movilizadora y motivadora, no puede extrañar que aquellos argumentos encontraran cabida en los discursos militares –en los realmente pronunciados por los comandantes y en los creados o recreados por los cronistas–, puesto que todos ellos consideraron que las razones de orden religioso y jurídico que supuestamente alentaban el conflicto eran materia suficiente para incitar a los guerreros: la arenga se convirtió entonces, en un medio privilegiado para recordar a los hombres por qué luchaban y por qué arriesgaban su vida, en el entendimiento de que bastaba rememorar la Causa para provocar una acción decidida. Para todos, para los caudillos militares y para los cronistas –los que estuvieron presentes y los que escribieron más tarde y a distancia–, el discurso militar se convirtió en la fórmula para hacer patente la ideología que los inspiraba. A este respecto, tenemos que dejar constancia de dos fenómenos que, de nuevo, ponen de relieve la función propagandística de las arengas: uno, que cuanto más se aparta –en tiempo y espacio– una fuente de los hechos, más se amplifican los discursos recogidos en las crónicas más cercanas, al tiempo que se introducen otros nuevos; dos, que tanto las ampliaciones como las novedades suelen hacer referencia al marco ideológico de la cruzada y no tanto a los aspectos tácticos de las operaciones militares.

Por supuesto, los alegatos de los comandantes que participaron en las expediciones cruzadas hicieron uso de esos otros argumentos que ya conocemos, ordinarios, realistas o pragmáticos, comunes a los expresados en otro tipo de guerras. Por ejemplo, según un testigo directo de los hechos, durante la batalla de Dori-leum de junio de 1097 y ante la inminencia del ataque de los turcos, Bohemundo de Tarento dirigió a sus hombres un breve discurso en el que les indicó cómo debían colocarse sobre el terreno, de modo que la arenga sólo sirvió para transmitir la orden táctica de un caudillo, un contenido que bien podría encontrarse en cualquier otro conflicto: *Seniores et fortissimi Christi milites, ecce modo angustus est undique circa nos. Igitur omnes milites eant obviam viriliter illis, et pedites prudenter atque citius tentoria extendant.*³⁷ Igualmente, otro cronista que estuvo presente en aquellos acontecimientos, el autor de la *Gesta Francorum*, le atribuye a este mismo personaje otra arenga de contenido “táctico”. En esta ocasión, durante el cerco de Antioquía –en los últimos días de diciembre de 1097– Bohemundo ordenó a los hombres que respondían a un ataque de los turcos sin ningún orden, que se mantuvieran unidos para evitar un desastre: *Tunc vir sapiens Boamundus increpavit eos dicens: «O infelix et miserrima gens, o vilissima omnium Christianorum! cur tam celeriter vultis abire? Sinite modo, sinite, usquequo erimus congregati in unum: et nolite errare sicut oves non habentes pastorem. Si autem inimici nostri invenerint vos errantes, occident vos, quia die nocteque vigilant, ut vos*

³⁷ PEDRO TUDEBODE (1866: 25).

sine ductore segregatos vel solos inveniant, vosque quotidie occidere, et in captivitatem ducere laborant».³⁸ No es la única vez que este autor pone en boca de Bohemundo un discurso con disposiciones tácticas: en febrero de 1098, ante la llegada de un ejército turco de socorro a los asediados, se dirigió a los *senioris et prudentissimi milites*, esto es, a los jefes de la expedición reunidos en la tienda del legado apostólico, para proponerles que dividieran sus fuerzas en dos partes, de forma que los peones se quedarán junto a las tiendas, a fin de contener un posible ataque desde el interior de la ciudad, mientras que los caballeros salieran al campo para hacer frente al ejército musulmán. Una vez frente a frente, la arenga expresada por Bohemundo a los guerreros que estaban a punto de entrar en batalla se limita a un *ordinate adinvicem bellum*. Según Pedro Tudebode en esta ocasión las órdenes que se dictaron antes de iniciar el choque fueron todavía más concretas, puesto que cuando salieron al campo *fecerunt concilium dicentes: «Omnes eamus contra inimicos nostros qui sunt viginti quinque millia... Sed Podiensis episcopus et Robertus Normannus et Eustachius comes remaneant custodire tentoria ab his qui in civitate sunt»*.³⁹

Sin duda, el mantenimiento del orden de combate, de la solidez de las formaciones, de la disciplina y de la coherencia de las fuerzas una vez que se iniciaban los combates era fundamental para la supervivencia del ejército, de ahí que en las arengas previas los dirigentes advirtieran a sus hombres con insistencia sobre la necesidad de que no se dispersaran y de que continuaran con la lucha hasta que el enemigo fuera totalmente derrotado en el campo de batalla. En este sentido, se sabía que una de las grandes tentaciones que podía llevar a un hombre a desentenderse del adversario era el ansia de conseguir botín, por lo que no puede extrañar que se aprovecharan las alocuciones para prohibir y condenar aquellas prácticas de pillaje que podían conducir a todo el contingente a la ruina: en la batalla de Ascalon del verano de 1099, por ejemplo, el patriarca de Jerusalén hizo pregonar por toda la hueste, ya preparada para el combate, que sería excomulgado todo aquel que se dedicara a robar y expoliar al enemigo antes de que concluyera la jornada.⁴⁰

³⁸ *Gesta francorum* (1866 : 134-135).

³⁹ *Itaque audiens dominus Boamundus innumerabilem gentem Turcorum venientem super nos, cauto venit ad alios, dicens: «Seniores, et prudentissimi milites, quid facturi erimus? Nos namque tanti non sumus ut duabus partibus pugnare valeamus. Sed, scitis quid faciemus? Faciamus ex nobis duas partes. Pars peditum remaneat jugiter custodire papiliones, et quibus nimis obstinere his qui in civitate sunt; alia vero pars militum nobiscum veniat obviam inimicis nostris, qui hic hospitati sunt prope nos, in castello Areth, ultra Pontem Ferrum»*, *Gesta francorum* (1866: 136); PEDRO TUDEBODE (1866: 43).

⁴⁰ *Sero autem facto, patriarcha fecit praeconari per omnem hostem, ut in summo mane cras essent omnes parati ad bellum, excommunicans ne ullus homo intenderet ad ulla spolia, donec bellum esset factum*, *Gesta francorum* (1866: 162); PEDRO TUDEBODE (1866: 113). Alberto de Aquisgrán, un cronista que escribe unas décadas más tarde y que no fue testigo de los hechos, amplifica el episodio y pone en boca de Godofredo un discurso de similar contenido, ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879: 495).

Como en muchos otros contextos, también en el de las Cruzadas el recuerdo de los compañeros caídos en enfrentamientos anteriores y la consiguiente la apelación a la venganza parece constituir un acicate de primer orden para la motivación de los guerreros: antes de la batalla de Dorilea y después de un primer desastre, Guillermo de Tiro nos presentaba al legado papal –Adhémar de Puy– y a otros sacerdotes arengando a los cruzados y exhortando a los príncipes para que no se diesen por vencidos, sino que *interemptorum sanguinem ulciscantur et de fidelium strage fidei hostes et nominis christiani non patiantur diutius gloriari, y de este modo* –añadía–, *los varones de Dios incitaban al pueblo a unirse, y les infundían cuanta fuerza podían a sus espíritus*. El mismo autor desarrolló con mucho más detalle este argumento con motivo de uno de los choques habidos en torno a la ciudad de Antioquía. En esta ocasión, es Godofredo de Bouillon quien se dirige al grueso de los cruzados tras conocer la aniquilación de un contingente que había abandonado el campamento en busca de provisiones: si Dios ha permitido su derrota, *no veo que nos quede otra salida, varones ilustres, que muramos con ellos o que vengamos tanta injuria hecha al Señor Jesucristo*. No merecía la pena seguir viviendo –*nec vita nec salus morte vel quolibet egritudinis genere carior est*– *si la sangre de tantos príncipes se hubiera derramado impunemente sobre la tierra, o si tan gran masacre del devoto pueblo de Dios no encontrara una adecuada venganza*.⁴¹

También a este campo pragmático y realista corresponden todas aquellas alocuciones en las que se recordaba a los hombres que debían entregarse a fondo en el combate porque la victoria era la única salida viable para seguir vivos, simplemente porque no tenían ninguna posibilidad de huir: antes de la batalla que tuvo lugar cerca de Jaffa en 1101, el rey de Jerusalén, Balduino I, se dirigió a sus hombres para pedirles que no tuvieran miedo y que lucharan virilmente en el combate que se avecinaba, fundamentando su argumento no sólo en razones de carácter espiritual que analizaremos más adelante, sino también en una realidad incuestionable: *si autem fugere volueritis* –les recordó– *Francia equidem longe est a vobis*. Sin duda, era una forma contundente y gráfica, no exenta de ironía, de animarles a que lucharan con brío: Francia estaba demasiado lejos para encontrar allí un refugio.⁴²

Con todo, nadie expresó este argumento con tanta claridad como el rey Ricardo Corazón de León en el curso de la Tercera Cruzada. Antes de iniciar el ataque, en lo que habría de conocerse como la batalla de Jaffa –5 de agosto de 1192–, el rey de Inglaterra se acercó a sus tropas, ya dispuestas para el combate, con intención de animarlas. Por supuesto, les instó a que se mantuviesen fuertes y a que no

⁴¹ GUILLERMO DE TIRO (1986: 216 y 276). Quiero agradecer a Francisco Javier Tovar, profesor de Filología Latina de la Universidad de Extremadura, sus atinadas observaciones sobre la traducción de estos textos.

⁴² FULCHER DE CHARTRES (1866: 392). Un razonamiento similar, en *Ibidem*, p. 401.

flaqueasen, apelando a su valor y animándoles a mostrarse firmes frente a la adversidad, pero no se le olvidó avisarles de lo que parecía una razón incuestionable para luchar hasta el final: *Caeterum, ad fugam non patet locus. Cum cuncta loca jam hostes occupaverint, fugam tentare est mortem adsciscere. Durate igitur, et saevius urgens necessitas fiat materia virtutis. Virorum nimirum est aut fortiter triumphare, aut gloriose mori*. No había dónde escapar porque el enemigo ya había tomado todos los sitios, así que intentar huir era una muerte segura. Por tanto, no quedaba sino hacer de la necesidad virtud y recordar que los verdaderos hombres o triunfan valientemente o mueren con gloria, pero no huyen.⁴³

Como se deriva de este último testimonio, las llamadas al valor de los guerreros, a veces con tonos caballerescos que apelan a la vergüenza del individuo, constituyen un tópico recurrente en las arengas de las cruzadas, que también en esto repite motivos bien conocidos en la historiografía sobre otros conflictos. De hecho, como antes apuntábamos, en este mismo discurso, Ricardo I incitaba a sus tropas a luchar apelando a la firmeza y al coraje de los hombres frente a la adversidad y el peligro, desde el convencimiento de que todo sufrimiento era soportable para quien actuaba con valentía, y de que era precisamente en la adversidad donde se revelaban las virtudes: *Adversis, inquit, mentis imperterritae rigorem opponite. Convalescat virtus solidati pectoris obvia hostium asperitati, evasura profecto fortunae procellas. Scitote adversa pati, quoniam omnis fortuna tolerabilis accidit animo virili; quinimmo virtutibus, sicut umbram prospera, sic adversa praestant lucernam* –*Oponed a la adversidad una firme mente sin temor. Que el coraje crezca en vuestros pechos para resistirse al feroz enemigo y para escaparse a la tormenta de la fortuna. Aprended a aguantar las adversidades, ya que todo es soportable para aquellos de firme carácter; las adversidades revelan las virtudes, justo como la prosperidad los esconde*–.⁴⁴

En realidad, son muchas de las arengas de Ricardo en las que apelaba a la valentía de sus hombres, al tiempo que condenaba la falta de valor y amenazaba con fuertes castigos a los cobardes. En cierta ocasión, los marineros que estaban bajo su mando durante el cerco de Acre de 1191 se mostraban incapaces de atacar a un barco que llevaba provisiones a los musulmanes asediados en la ciudad. A la vista de su impotencia, el rey les gritó a sus hombres: *Seguramente no vais a dejar que este barco se escape sin ser tocado. Avergonzaos. Os estáis volviendo cobardes y holgazanes después de tantos triunfos. Todavía no ha llegado el momento del descanso, mientras que el enemigo permanece libre, ofrecido a vosotros por el*

⁴³ *Itinerarium Peregrinorum* (1864: Lib. VI, cap. 22, pp. 416-417). Existe traducción al inglés a cargo de NICHOLSON, H.J. (1997: 362-363).

⁴⁴ *Ibidem*.

*destino. Todo el mundo sabe que seréis colgados sobre la cruz o que sufriréis el último castigo si dejáis que esta gente se escape.*⁴⁵

En fin, no parece, ni por el tono ni por el contenido, que el discurso de Corazón de León se aparte mucho de los proferidos por otros comandantes en todo tipo de conflictos. Tampoco se diferencia de las arengas habituales en otros conflictos la apelación a la memoria de los antepasados como acicate del valor, que alguna fuente le atribuye a Bohemundo en una de las batallas de Antioquía cuando, un momento antes de iniciar la carga, se volvió hacia un familiar suyo diciéndole: «*Recordare prudentium antiquorum, et nostrorum fortium parentum quales fuerunt et qualia bella fecerunt*». ⁴⁶ La gloria de los Francos y el nombre de los Cristianos no debían de ser manchados por la cobardía o la negligencia de quienes se disponían a enfrentarse en campo abierto a los turcos: aquel era el tiempo del combate, de utilizar las *manos belicosas*, y no había lugar para el miedo que afemina a los hombres –le hacía decir a Bohemundo, con motivo de la batalla de Dorilea, un cronista que no acompañó a los cruzados–; habían salido de su patria y llegado hasta allí justo para guerrear, y ahora tenían al enemigo delante: *nunc armis et animis opus est: non est tempus socordiae, nec imperitiae*.⁴⁷ Guillermo de Tiro hacía terminar la larga arenga que atribuyó a Godofredo antes de la batalla de Antioquía con lo que parecía una última y definitiva razón para combatir con valor: no podían defraudar la virtud de sus antepasados –*et a paternis virtutibus non degeneres*–.⁴⁸

También como en cualquier otro enfrentamiento, la posibilidad de enriquecerse a través del botín fue un acicate que inspiró a los cruzados y que, por tanto, tuvo reflejo en las arengas de los jefes militares. Así, según un testigo de aquellos hechos, en la batalla de Dorileum los cruzados se animaron entre sí con la idea de que debían confiar en la victoria de la fe de Cristo *porque si Dios quiere hoy conseguiremos todas las riquezas*.⁴⁹ Más claro aún: cuando los cruzados llegaron ante las murallas de Jerusalén en el verano de 1099, los principales líderes tomaron posiciones en su entorno y emprendieron ataques independientes unos de otros por diversos sectores de la fortaleza. Como resultado de esta forma de actuación, el 15 de julio las tropas situadas en la vertiente norte –dirigidas entre otros por Godo-

⁴⁵ *Itinerarium Peregrinorum* (1864: Lib. II, cap. XLII, p. 207); NICHOLSON, H.J. (1997: 198).

⁴⁶ PEDRO TUDEBODE (1866: 44). Con algunas variantes, quizás más expresivas, la alocución también fue reproducida por Baudri de Bourgueil: «*Memor esto, obsecro, parentum nostrorum; et ne lividaris in aliquo rutilantem titulum Francorum. Scito nobis ilico de coelis auxilium futurum; sed vult Deus ut nos, tanquam fortes athletae, promereamur et adipiscamur bravium!*», BAUDRI DE BOURGUEIL (1879: 47).

⁴⁷ BAUDRI DE BOURGUEIL (1879: 34).

⁴⁸ GUILLERMO DE TIRO (1986: 276).

⁴⁹ *Factum est itaque sermo secretus inter nos, et laudantes, et consulentes, atque dicens: «Estote omnimodo unanimes in fide Christi et Sancta Crucis vexilli victoria, quia hodie omnes divites, si Deo placet, effecti eritis»*, *Gesta francorum* (1866: 128). También lo refiere Guiberto de Nogent, quien atribuye la alusión a los “principales”, GUIBERTO DE NOGENT (1879: 161).

fredo de Bouillón—, consiguieron romper la resistencia de los musulmanes asediados y entrar en la ciudad, mientras que el contingente de su principal antagonista, Raimundo de Tolosa, situado en la cara meridional de la muralla, continuaba estancado en su intento de asalto. Según el testimonio de alguno de los cronistas que estuvieron presentes, cuando el conde de Tolosa tuvo noticia de que sus rivales habían entrado en la ciudad, incitó el ánimo de sus hombres haciéndoles saber que los franceses ya estaban en Jerusalén: *Quid tardamini? Ecce omnes Francigenae jam sunt in civitate*, les dijo, lo cual debió de tocar el orgullo de aquellos guerreiros, puesto que de forma inmediata colocaron las escalas, subieron al muro y consiguieron entonces entrar en la ciudad. Pues bien, interesa resaltar que poco tiempo después otro cronista que no estuvo presente, pero que recogió testimonios de primera mano, al dar cuenta de ese mismo discurso introduce como elemento motivador empleado por Raimundo de Tolosa para incitar a sus hombres a que realizaran el ataque definitivo, el tema del reparto del botín: los franceses ya estaban por las calles de Jerusalén celebrando su triunfo, ¿iban a permitir los tolosanos que se quedaran con las mejores ganancias? —*Quid, inquit ad suos, istic moramini? Nonne Francos, civitate obtenta, celebri spoliolum raptu jam triumphare conspiciatis?*—. El argumento debió de ser convincente porque la entrada de los tolosanos no se hizo esperar más.⁵⁰

Ahora bien, junto a estas alocuciones de validez general en cualquier guerra medieval, la historiografía de las expediciones contra el Islam en Tierra Santa o en los reinos hispánicos ofrece otras cuyos contenidos están específicamente relacionados con el universo ideológico de las Cruzadas. Desde luego, a ello no es ajeno el hecho de que en muchas ocasiones, aparte de la intervención que pudieran tener los comandantes militares animando a sus hombres antes de un ataque, fueran los líderes religiosos de la Cruzada, tanto obispos como sacerdotes, quienes dirigieran discursos a los contingentes, dando lugar a prédicas de las que razonablemente cabe suponer que estarían relacionadas con las motivaciones espirituales, religiosas o ideológicas que habían arrastrado hasta allí a los hombres. Sabemos, por ejemplo, que inmediatamente antes del último asalto contra las murallas de Jerusalén, a mediados de julio de 1099, *antequam invaderemus eam, ordinaverunt episcopi et sacerdotes praedicando et admonendo omnes ut processionem Deo in circuitu Hierusalem celebrarent, et orationes atque eleemosynas et jejunia fideliter facerent*.⁵¹ Con todo, siendo importante el protagonismo de los sectores clericales en este tipo de arengas, lo cierto es que los dirigentes laicos también acudían con frecuencia a argumentos de carácter religioso, lo que quizás pueda interpretar-

⁵⁰ El testigo directo es PEDRO TUDEBODE (1866: 109). El cronista que refiere los acontecimientos de manera indirecta y más tardíamente es GUIBERTO DE NOGENT (1879: 227).

⁵¹ *Gesta Francorum* (1866: 160).

se como una prueba de la capacidad de movilización y de reforzamiento de la moral de combate que tenían aquellas admoniciones.

Sin la pretensión de ser exhaustivos, conviene al menos plantear algunos de los tópicos que, sobre esta materia, aparecen más frecuentemente en los discursos pronunciados por los jefes guerreros antes de un combate –en cuyo caso aspiraban a incentivar el valor de los combatientes poniendo ante sus ojos las elevadas razones que los movían–, o inventados por los cronistas –en cuyo caso pretendían convencer al lector u oyente de la santidad y justicia de aquella causa, o a difundir entre ellos el mensaje y la ideología cruzadista en un esfuerzo propagandístico notable–.

Está claro que para estos hombres aquella guerra tenía una consideración especial, *no carnal, sino espiritual*, en palabras de uno de los principales líderes de la Primera Cruzada, por cuanto se hacía en nombre de Dios y al servicio de su causa, lo cual se concretaba físicamente en la recuperación del Santo Sepulcro. Así, antes de iniciar la carga en la batalla del Lago de Antioquía, en 1098, Bohemundo se dirigía a uno de sus seguidores diciéndole: *Vade quam citius potes, ut vir fortis, et esto acer in adiutorium Dei Sanctique Sepulcri. Et revera scias quia hoc bellum non est carnale, sed spirituale. Esto igitur athleta Christi. Vade in pace. Dominus sit tecum ubique.*⁵² Dios estaba con ellos, más aún, Dios luchaba junto a ellos, y los hombres –los que combatían y los que en la distancia del tiempo y el espacio leían u oían a los cronistas– tenían que saberlo: *no temáis el ataque de los adversarios* –le hacía decir un cronista, que no estuvo presente, al obispo de Puy cuando se encontraban ante las murallas de Antioquia– *aguantad virilmente, levantaos contra estos perros mordientes, porque hoy Dios luchará a favor vuestro*. Y ello era así porque, en palabras atribuidas a Godofredo por este mismo cronista en idéntico contexto, los cruzados *somos adoradores de Dios vivo y del Señor Jesucristo, en cuyo nombre servimos. Por su poder nos hemos reunido aquí en nombre de Dios viviente. Confiando en su gracia, no dudemos en atacar a los impíos e incrédulos.*⁵³ Sin duda, aquel no era un conflicto ordinario sino, por emplear la expresión con la que Guiberto de Nogent titulaba a su historia de la Cruzada, una *Gesta Dei*, una guerra de Dios, inspirada, hecha y ganada por Él a través de sus *milites*: en este sentido, Bohemundo recordaba a los cruzados, en la arenga que les dirigió en la primera batalla de Antioquía, que sus victorias verdaderamente correspondían a Dios, puesto que en aquellos encuentros *non vos pugnasse, sed Christum*. Así se manifiesta también en algunas exclamaciones, como las proferidas por los habitantes de Jerusalén que tuvieron que enfrentarse a los turcos en

⁵² *Gesta Francorum* (1866: 136-137).

⁵³ ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879: 363 y 381).

campo abierto: *Factoque utrique impetu, exclamaverunt nostri omnes contra eos: «Christus vincit; Christus regnat, Christus imperat!» sicut eis jussum fuerat.*⁵⁴

En consonancia con ello, entre las expresiones más repetidas en las arengas “cruzadas” encontramos la imploración del auxilio divino para el combate que se iba a iniciar inminentemente. Los gestos y las palabras se convierten en tópicos reiterados: a finales de 1097, en uno de las frecuentes choques que tuvieron lugar durante el cerco de Antioquía, un noble provenzal *invocato Deo, genibus flexis, socios hortatus est, dicens: «Eia milites Christi!»*. *Atque hostibus incurrit*; según la *Gesta Francorum*, en la batalla que finalmente permitió la consolidación de la conquista de Antioquía –junio, 1098–, los cruzados, entre quienes se encontraba el autor de esta crónica, *invocantes Deum vivum et verum, equitavimus contra illos, et in nomine Jesu Christi et Sancti Sepulcri incepimus bellum, et Deo juvante devicimus eos*; según Alberto de Aquisgrán, en este mismo choque los peregrinos alemanes, *corda intrepida habentes, altis vocis Christi clementia invocata*, se lanzaron contra los turcos; años más tarde y en un contexto político y militar bien diferente –en el curso de un choque campal que tuvo lugar cerca de Antioquía en 1119–, el rey Balduino II de Jerusalén y sus seguidores irrumpían en las filas enemigas *invocato de celis auxilio affuit divina clementia*. A la postre, el grito de guerra tanta veces invocado antes de comenzar un combate o para celebrar una victoria –*Deus vult, Deus hoc vult*– condensaba en dos palabras la invocación a la ayuda divina, la certeza del servicio sagrado que estaban realizando y el reconocimiento de que era Dios quien dirigía aquel negocio.⁵⁵

En virtud de la sacralidad de la acción militar que estaban llevando a cabo, los cruzados debían tener plena confianza en Dios durante los combates: *Estote ubique fortes in Christi fide. Nolite timere illos qui vos persequuntur*, clamaban el obispo y los presbíteros que acompañaban a un grupo de cruzados que fue atacado por los turcos en Xerigordon, muy al principio de la Primera Cruzada.⁵⁶ Igualmente, según el testimonio del anónimo autor de la *Gesta francorum*, los peregrinos se decían unos a otros antes de iniciar el combate en Dorileum: *Estote omnimodo unanimes in fide Christi et Sancta Crucis vexilli victoria, quia hodie omnes divites, si Deo placet, effecti eritis.*⁵⁷ Ni en los peores momentos, cuando el miedo hizo a muchos desertar de Antioquía y la superioridad del enemigo resultaba más

⁵⁴ Respectivamente en GUIBERTO DE NOGENT (1879: 177); FULCHER DE CHARTRES (1866: 413).

⁵⁵ Respectivamente en RAIMUNDO DE AGUILERS (1866: 249); *Gesta Francorum* (1866: 151); ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879: 426); GUILLERMO DE TIRO (1986: 561). Sobre el grito de guerra, baste como ejemplo la actitud de los primeros asaltantes de las murallas de Antioquía: *Videntes itaque illi qui jam erant in turribus, coeperunt jocunda voce clamare: Deus vult. Nos [los que todavía no habían ascendido] vero idem clamabamus. Nunc coeperunt illico mirabiliter ascedere, Gesta francorum* (1866: 141); como *Deus hoc vult* en FULCHER DE CHARTRES (1866: 343), quien aclara que *hoc enim erat signum exclamationis nostrae, quum aliquid boni negotii nostri acturi eramus*.

⁵⁶ PEDRO TUDEBODE (1866: 12).

⁵⁷ *Gesta Francorum* (1866: 128).

abrumadora, debían perder la fe en la ayuda divina: *Non turbemini, neque formidet cor vestrum* [clamaban los líderes de la Cruzada para confortar a sus hombres]... *Potens est Deus de manu inimicorum nos liberare; tantum stabiles estote in amore Christi...* *Stemus, et in proposito viae nostrae in nomine Domini moriamur.*⁵⁸ Una y otra vez, se repetían las mismas alocuciones: *estad seguros de que la divinidad concederá la victoria, tengamos la esperanza segura de lograr la victoria por Aquél a quien servimos.*⁵⁹

Y es que, como apuntábamos anteriormente, en aquel conflicto Dios estaba de su parte y, llegado el momento, intervendría junto a sus servidores para ayudarles a alcanzar la victoria. Ciertamente, reconocía el sacerdote que en 1147 exhortaba a los cruzados a realizar el último y definitivo asalto sobre las murallas de Lisboa, el sacrificio se había alargado mucho y Dios había puesto a prueba la paciencia de los combatientes mandándoles no pocos sufrimientos, pero la hora de la verdad había llegado, ya no había nada que temer, sólo debían contemplar con devoción la reliquia del *Lignum Crucis* que sostenía el orador, rezar y confiar en la asistencia divina ahora que se disponían a lanzar el último ataque: *He aquí, hermanos, he aquí la madera de la cruz del Señor. Doblad las rodillas y postraos en el suelo. Golpead vuestros pechos pecadores esperando la ayuda del Señor. Ya que vendrá, vendrá. Sentiréis el auxilio del Señor sobre vosotros.* También ahora el grito de guerra proferido en ocasiones venía a resumir la confianza puesta en la divinidad: *Tandem exclamavimus signum solitum in necessitatibus nostris, Deus adjuva, Deus adjuva*, explica Raimundo de Aguilers con motivo del ataque a una fortaleza cerca de Cesarea, en mayo de 1099.⁶⁰

Otra de las constantes en los discursos de los líderes militares y de las autoridades eclesiásticas es la alusión a los beneficios penitenciales y espirituales –el perdón de los pecados y, sobre todo, la salvación eterna de las almas en el Paraíso a través del martirio en el campo de batalla– que se derivaban de aquella guerra y que el Papa había prometido en sus llamadas a la Cruzada: en 1105, el Patriarca de Jerusalén recorría las filas formadas por el ejército del rey Balduino, mostrándoles la reliquia del *lignum crucis* para que recordaran el sacrificio de Cristo, al tiempo que les ordenaba, *en remisión de sus pecados, que lucharan virilmente contra los enemigos del nombre y de la fe cristiana, esperando las mercedes de Dios, que suele retribuir a los suyos con el céntuplo.*⁶¹

Para unos hombres que se sabían cercanos a la muerte, la confianza en que su sacrificio personal sería recompensado con la vida eterna debía de ser no poco

⁵⁸ ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879: 418).

⁵⁹ GUILLERMO DE TIRO (1986: 216 y 276).

⁶⁰ «*Ecce, fratres, ecce lignum crucis dominice. Flectentes genua proni in terram decubate; rea tundite pectora, Domini prestolantes auxilium. Veniet, enim, veniet. Videbitis auxilium Domini super vos*», *De expugnatione Lyxbonensi* (1936: 155); RAIMUNDO DE AGUILERS (1866: 274).

⁶¹ GUILLERMO DE TIRO (1986: 499).

consoladora o incluso motivadora: no estaba de más recordar, en el dramático momento de iniciar el choque con el enemigo, que ante ellos se abría *la puerta del reino de los cielos*. Para los cronistas que daban cuenta de aquellos beneficios posiblemente no había ningún otro elemento en el mensaje cruzado que permitiera una mayor difusión y aceptación de la ideología clerical. Quizás por eso la reiteración era constante. Fulcher de Chartres le hacía exclamar al rey Balduino antes de la batalla de Jaffa: *Eia Christi milites, confortamini, nihil metuentes. Viriliter agite, et in hoc praelio fortes estote, et pro animabus vestris, quaeso, pugnate, et nomen Christi omnino exaltate, cui degeneres isti semper exprobant, et viriliter convinciantur, navitativitatem ejus non credentes neque resurrectionem. Quod si hic interieritis, beati nimirum eritis. Jamjamque aperta est vobis janua regni coelestis. Si vivi, victores remanseritis, inter omnes Christianos gloriosi fulgebitis.*⁶² En un contexto similar, ante la evidencia de que eran pocos, estaban cansados y no tenían ninguna posibilidad de huir, la apelación a la vida eterna era el único argumento que le quedaba a Balduino para consolar a sus hombres y animarlos a la lucha: *Si autem morti et contritioni destinati sumus, fiduciam et spem habeamus quia, si corpus nostrum pro nomine Ihesu et sanctis Iherusalem, nunc in praesenti saeculo occidi permiserimus, in futuro animas nostras in vitam aeternam, una cum fratribus nostris, hesterno praelio pro Christo jugulatis et attritis, conservare poterimus.*⁶³ Porque, como decía el sacerdote que arengó a los cruzados que iban a intervenir en el definitivo asalto contra los muros de Lisboa al que antes hicimos referencia, *si ocurriera que alguien señalado con esta cruz muriese, no creemos que pierda la vida, puesto que no dudamos de que ha cambiado a algo mejor. Aquí, por ello, vivir es gloria y morir es ganancia.*⁶⁴ Alberto de Aquisgrán amplificaba –en relación con las fuentes directas– el sermón que el legado papal profirió para *consolar al pueblo* durante los combates habidos ante las murallas de Nicea y le hacía decir: *todo lo habéis dejado por amor a Dios, riquezas, campos, viñas y castillos: ahora alcanzar la vida eterna es fácil para nosotros, para aquél a quien en este combate le alcance la corona de martirio*. Y este mismo cronista atribuía a Godofredo un discurso, proferido a los hombres que se disponían a escalar las murallas de Antioquía, en el que volvía a argumentos similares: *Mementote in cujus nomine a terra et cognatione vestra existitis, et quomodo terrenae vitae abrenunciastis, nulla pericula mortis pro Christo inire metuentes. Nec mori credere debetis, sed feliciter cum Christo vivere, et ideo, gratia et amore ejus, quaecunque occurrerint in via hac aequo et libenti animo suscipere. Eia! Fidelissimi milites Christi, non pro terrena remuneratione hoc periculum incurritis, sed illius*

⁶² FULCHER DE CHARTRES (1866: 392).

⁶³ ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879: 552).

⁶⁴ «*Quia si quem hoc insignitum mori contingerit, sibi vitam tolli non credimus, sed in melius mutari non ambigimus. Hic ergo vivere gloria est, et mori lucrum*», *De expugnatione Lyxbonensi* (1936: 156).

*meritum exspectatis qui post mortem praesentem aeternae vitae praemia suis conferre novit. Mori enim habemus quocunque modo... Ite, et ascendentes vitam vestram Deo offerite, caritatem Dei scientes vitam pro amicis ponere.*⁶⁵ La cuestión, planteada y recordada una y otra vez, podría resumirse con las palabras que los compiladores castellanos tardíos pusieron en alguna ocasión –con motivo de las luchas en torno a Antioquía en 1098– en boca del obispo de Puy para animar a los cristianos a que resistieran el envite islámico: *comenzó á decir que se esforzasen é fuesen buenos; ca dos cosas tenían allí entre manos, que cada una dellas era muy gran bien: la una, que aquel que allí muriese iría derechamente á paraíso, é el que quedase vivo ganaría muy gran prez en este mundo. E cuando esto les hobo dicho, alzó la mano é santiguolos,* y entonces iniciaron la carga.⁶⁶

A veces, los discursos sobre los beneficios penitenciales y espirituales que se prometían a los guerreros se rodeaban de una escenografía especial, pensada para reforzar la sacralidad y emotividad de los argumentos: antes de entrar en una de las grandes colisiones habidas en torno a los muros de Antioquía, con los hombres preparados para entrar en combate, *los sacerdotes, revestidos de ropajes sagrados, rodeados de todas las gentes, portaban cruces y reliquias de santos en sus manos, prometiendo el perdón de los pecados y la plena remisión de las faltas a aquellos que se esforzaran duramente en la batalla y quisieran ser defensores de la memoria de sus padres y de la fe cristiana.*⁶⁷ En fin, las palabras de San Pablo, atribuidas por Fulcher de Chartres al rey Balduino en una dramática situación en la que sus hombres no tenían posibilidad de evitar un encuentro campal, condensan el contenido de estos mensajes: *Nam sive vivimus, sive morimur, Dominus sumus.*⁶⁸

Bien puede afirmarse, a tenor de todo lo dicho, que los comandantes alentaron a sus hombres mediante arengas que recordaban la santidad de aquella guerra, y que los cronistas se esforzaron por demostrar, también mediante la recreación o invención de los discursos, que el conflicto era sagrado. Pero, como se recordará, esta guerra no solo era santa, sino que también era justa. Y tampoco este argumento podía escapar del marco de las alocuciones: la idea de una lícita recuperación de la patria de Dios, cuando no directamente la noción de venganza por las injurias que los musulmanes le habían causado, se desliza en no pocos alegatos. Para demostrarlo con apenas un par de ejemplos, baste volver a la arenga que, supuestamente, le dirigió Bohemundo a los cruzados en el cerco de Antioquía durante la Primera Cruzada, tal como fue recreada por las fuentes castellanas de finales del siglo XIII. En aquella ocasión, el comandante cruzado intentaba alentar a los su-

⁶⁵ ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879: 320 y 401-402).

⁶⁶ *La gran conquista de Ultramar* (1951: Lib. II, cap. LIII, p. 201).

⁶⁷ GUILLERMO DE TIRO (1986: 329).

⁶⁸ FULCHER DE CHARTRES (1866: 401). La cita de San Pablo en *Romanos*, 14.8.

yos diciéndoles: *mucho nos debemos alegrar é haber gran esfuerzo, é no dudar en meter los cuerpos é los haberes por hacer cobrar á nuestro Señor aquella tierra qu'él perdió; que ningun alto hombre ni honrado no puede creer que él tiene heredad, mientras que nuestro Señor estoviere desheredado desta tierra; ¿cuál es aquel que se puede llamar rey con derecho mientras que nuestro Señor no hobiere el reino do él esparció la su sangre por nos? E ¿cómo se debe tener por leal el que no trabajare en sacar su casa de poder de sus enemigos, pues él nos sacó de poder del diablo.*⁶⁹

Tal como se desprende de este texto, aquella era una guerra justa en tanto que pretendía recuperar un bien –la tierra de Dios– que le había sido injustamente arrebatado y que era inicuaamente mantenido en manos infieles. Partiendo de esta premisa, y dado que los musulmanes se resistían por la fuerza a devolverlo a sus legítimos herederos –los cristianos–, la represalia o la venganza estaban plenamente justificadas: un cronista que escribía poco después de la Primera Cruzada a partir de testimonios cercanos, aunque él mismo no hubiera participado en la expedición, Baudri, abad de Bourgueil y más tarde obispo de Dol, hacía decir a los sacerdotes un largo discurso, expresado antes de iniciar el ataque contra las murallas de Jerusalén en el verano de 1099, en el que entre otras cosas clamaban: *numquid si quis externus vestrum aliquem percusserit, sanguinem vestrum non ulciscimini? Multo magis Deum vestrum, patrem vestrum, fratrem vestrum ulcisci debetis –si algún enemigo extranjero mata a alguno de vuestros parientes, ¿no vengarías vuestra sangre? Así que con mucha más razón debéis vengar a vuestro Dios–.*⁷⁰

El desarrollo de la llamada Cuarta Cruzada –1214– difiere de manera notable del resto de las grandes expediciones a Tierra Santa, por cuanto que acabó desviándose contra Bizancio y empleando su potencial militar en la conquista de Constantinopla. El hecho de que el enemigo fuera cristiano y no musulmán sin duda influyó sobre el contenido de las arengas que se pronunciaron ante las murallas de la capital del Imperio. Aquí no cabía justificar la acción alegando razones religiosas, pero sí era posible alentar a los hombres recordándoles la justicia de su causa: según un testigo ocular de aquellos acontecimientos –Robert de Clari-, inmediatamente antes del ataque contra los muros todos los cruzados fueron reunidos y los principales obispos presentes en la expedición *mostraron a los peregrinos que la guerra era justa; ya que los griegos eran traidores y asesinos, y también desleales, ya que habían matado a su legítimo señor y eran peores que los judíos.* Después el discurso se deslizó desde lo jurídico a lo religioso y procedieron a otorgarles los privilegios espirituales propios de las Cruzadas y a animar-

⁶⁹ *La gran conquista de Ultramar* (1951: Lib. II, cap. XLI, p. 169).

⁷⁰ BAUDRI DE BOURGUEIL (1879: 101).

les para que atacasen a los griegos, considerados como *enemigos de Dios*: *Más aún, los obispos dijeron que, por la autoridad de Dios y en el nombre del papa, ellos absolverían a todos los que atacaran a los griegos. Entonces los obispos exigieron a los peregrinos la confesión de sus pecados y recibir la comunión devotamente; y dijeron que no debían dudar en atacar a los griegos, ya que estos últimos eran enemigos de Dios.*⁷¹

Por supuesto, aquella guerra les exigía sacrificios y sufrimientos enormes, y precisamente por ello en no pocas arengas recogidas en fuentes de finales del siglo XIII se les recordaba el ejemplo de Cristo en la cruz como modelo y consuelo ante tantas penalidades: según algunas recopilaciones tardías de fuentes cruzadas, durante la batalla de Dorileum el cuerpo del ejército cruzado atacado por los turcos se vio obligado a retirarse a sus tiendas y a defenderse desesperadamente, muriendo muchos de ellos y siendo cautivados mujeres y niños que estaban en el campamento, pero *como quier que todas estas cosas desmayasen al pueblo de los cristianos, todavía los hombres buenos que ahí estaban los esforzaban mucho é los conhortaban, yendo de unos lugares á otros, é diciéndoles que no podrían ellos sufrir cosa en servicio de Jesucristo, que fuese nada en comparación de lo que él sufriera por ellos*, y en este mismo contexto el legado papal, Adhemar de Puy, *los esfuerzaba mucho, é les decía que se les veniese en memoria de cuánto nuestro Señor Jesucristo sufriera por ello, é del bien del paraíso que daría á aquellos que por él muriesen; é con estas palabras, é otros muchas que les decía, conhortábalos é dábalas tan gran esfuerzo, que no tenían en nada el trabajo que sufrían; ante habían todos muy gran voluntad de morir por nuestro Señor Jesucristo*. Esta misma crónica hace decir a Bohemundo, con motivo de las penalidades que estaban padeciendo los cruzados durante el cerco de Antioquía: *Señores, yo só maravillado, haciéndonos Dios tanto bien como nos hace en querer recibir nuestro servicio, é que por nos sea ganada esta tierra é librada de sus enemigos, é señaladamente la tierra de Hierusalen, do él quiso nacer é morir por nos, ¿cómo nos podemos quejar de haber hambre ni frio ni otra laceria ninguna? Que pues que él era Señor del cielo é de la tierra, no dudó sufrir muerte é pasión por nos; é nosotros ¿porqué habemos de dudar sufrir por él.*⁷²

Es posible –aunque no estamos seguros–, que en este último caso el cronista aproveche el discurso militar para introducir retazos de una espiritualidad nueva, surgida tiempo después de los hechos narrados, en la que el sufrimiento de Cristo en la Cruz se ha convertido en ejemplo de vida piadosa para el creyente. Pero si esto fuera así estaríamos, de nuevo, ante la arenga como escaparate en el que mostrar patentemente una ideología o una devoción. Llegado el caso, incluso en los

⁷¹ Traducimos a partir de los fragmentos de la obra de Robert Clari publicados por PETERS, E. (1971:15).

⁷² *La gran conquista de Ultramar* (1951: Lib. II, cap. VII, p. 139 y cap. XLI, p. 169).

desastres había una enseñanza moral que el cronista podía explotar para instruir a sus lectores, y el discurso, por su carácter dramatizado, volvía a ser un medio de transmisión de mensajes especialmente adecuado: en Xerigordon -verano de 1096-, algunos sectores populares de la Cruzada fueron cercados por los turcos y la matanza se hizo inevitable. Los sacerdotes que les acompañaban intentaron animarlos y consolarlos mediante sermones en los que les instaban a no desesperar pero, sobre todo, les hacían ver que eran sus propios pecados los que habían provocado la ira de Dios: *si no os escucha, culpa vuestra es; si no os toma en consideración, es por nuestra negligencia*. Debían recordar cuáles habían sido sus errores. Esta vez Dios no les ayudó, pero la causa estaba clara, y el mensaje también.⁷³

9.4. Paralelismos inevitables: una aproximación a las arengas “yihadistas”

Si bien no es este el lugar ni el momento de entrar en demasiados detalles, nos gustaría siquiera poner de manifiesto que en otras tradiciones historiográficas del medievo, que conocieron fenómenos mínimamente comparables a la ideología cruzadista, los contenidos de los discursos militares recogidos por los cronistas ofrecen fuertes paralelismos con los que acabamos de comentar. Para comprobarlo, basta con aproximarse a los relatos que aparecen en la historiografía árabe que narra los conflictos entre musulmanes y cristianos en contextos “yihadistas”. Aunque nosotros no hemos hecho un rastreo sistemático de estas arengas, al menos hemos podido constatar esta realidad en algunas obras de historiadores que estuvieron al servicio de poderes estatales islámicos fuertemente militarizados y legitimados mediante la sistemática aplicación del concepto de *yihād*, bien contra cristianos, bien contra otros musulmanes a los que consideraban “desviados” o directamente infieles. A este respecto, los relatos históricos de algunas acciones referidas a las actuaciones de los almohades en al-Andalus quizás puedan servir como botón de muestra de lo que queremos indicar.

Tal vez lo primero que haya que subrayar es que, igual que en los autores de tratados militares del mundo Occidental, los tratadistas musulmanes también recomendaban a los comandantes que arengasen a sus hombres antes de la batalla. Se da la circunstancia de que, como muchas de estas obras fueron concebidas como *tratados para hacer la guerra santa*, el contenido de las alocuciones que se proponían a los jefes militares como ejemplos de lo que debían decir se centraban, de manera exclusiva, en mensajes de tipo religioso que muchas veces no hacían sino repetir aleyas del *Corán* sobre el *yihād*, que recordaban al guerrero su obligación de luchar como creyente, su actuación en nombre de Dios y, sobre todo, la enorme ganancia que les esperaba al final de la jornada: el botín y el respeto entre

⁷³ BAUDRI DE BOURGUEIL (1879: 19).

los suyos si sobrevivían, el Paraíso si perecían. En este sentido, baste recordar cómo un conocido tratadista granadino del siglo XIV, Ibn Hudayl, recogía en su *Tratado de Guerra Santa* una serie de arengas que deberían servirle a los imanes y a los caudillos militares como modelos de discursos para incitar a los hombres al *yihād*. Como es normal en estos casos, muchas de aquellas alocuciones proceden de ejemplos coránicos o de hadices de la *sunna* que aluden a exhortaciones pronunciadas por Mahoma o por algunos de sus compañeros antes de una batalla. Entre otros muchos ejemplos que podríamos traer a colación para ilustrar este tipo de arengas, puede servir como modelo el discurso pronunciado por Abu Heytem al-Ansāry, un compañero del Profeta, quien tras disponer las filas de los combatientes para la batalla, les dijo: *¡Comaradas musulmanes! Entre la victoria inmediata y el Paraíso próximo no hay más que una hora. Afirmad los pies, disponed las filas, dad curso libre a vuestro ímpetu, implorad la ayuda divina y sed constantes. Dios está con los pacientes.*⁷⁴

Todo permite pensar que esto no era sólo una cuestión de tratadistas, sino que los jefes militares islámicos realmente proferían discursos de este tenor para motivar a sus tropas antes de la batalla. Por ejemplo, según el testimonio de Ibn Ḥib al-Salā –un historiador que conocía de primera mano la política almohade porque él mismo formaba parte de la corte califal–, antes de la batalla de al-Sabīka entre el ejército almohade y el del rebelde andalusí Ibn Mardanīs –1162–, el jeque Abu Ya`qub, que dirigía el ejército norteafricano, convocó a todos los jeques almohades, a los jeques de los Masufa y de Lamtuna y a los de los árabes, y *los exhortó, y repitió exhortaciones sobre el premio que tendrían ante Dios en la guerra santa contra los infieles, sus enemigos, y la expedición contra ellos y sobre el paraíso garantizado para ellos por Dios, si eran sinceros y cumplían lo que habían prometido y proclamado. Renovaron su propósito de hacer la guerra santa, purificaron su intención ante Dios y se prepararon para luchar al día siguiente.* Este mismo autor, del que conviene recordar su cercanía a los hechos que cuenta, recoge en otra ocasión que, ante las dificultades que tenía el ejército almohade para conquistar Huete en 1172, se ordenó reunir a *la gente de todas las cabilas* y, para animarlos al combate, uno de los jeques les predicó en árabe y en bereber, *excitándolos a combatir con los cristianos y dándoles a conocer el deber, que les imponía Dios, de la guerra santa. Y les dijo al hablarles en lengua beréber: “cuando estabais en Marrākus decíais: Si llegamos a luchar con los cristianos, haremos la guerra santa para Dios, y nos esforzaremos en ella; pero cuando os habéis encontrado con ellos, habéis faltado y os habéis desvariado y habéis traicionado a Dios y habéis retrocedido y no habéis sido sinceros; no sois vosotros creyentes ni almohades, cuando oís las campanas que doblan y veis a los infieles,*

⁷⁴ ‘ALY BEN ‘ABDERRAHMAN BEN HOḌEIL EL ANDALUSÍ (1936: cap. X, p. 179).

y no rechazáis lo prohibido. El Amīr al-Muminīn no puede veros, por vuestra negligencia por la causa de Dios en la guerra santa, a pesar de vuestro gran número”. Entonces les exhortó a arrepentirse y dijeron: «nos arrepentimos».⁷⁵

Si para el comandante militar musulmán arengar a sus hombres recordándoles los beneficios del *yihād* podía ser un mecanismo motivador y por eso lo hacían antes de comenzar el combate, para los cronistas –independientemente de que dieran cuenta de lo que allí realmente se dijo o no–, este tipo de alocuciones eran instrumentos privilegiados para hacer propaganda de una ideología belicista y de unos regímenes políticos que legitimaban su poder precisamente en el ejercicio de la “guerra santa” contra los cristianos o contra los “malos” musulmanes. Esto explica que las grandes victorias campales se convirtieran en un marco especialmente propicio para reproducir todo tipo de discursos de estas características. Desde luego, hay casos verdaderamente paradigmáticos: antes del gran éxito obtenido en el choque de Alarcos –1195–, sobre el mismo campo de batalla, el califa almohade mandó reunir a los notables de la gente de todos los grupos, que se sentaron en una asamblea. Entonces, entre otros alegatos piadosos, se levantó el *cadī* Abu ‘Alī b. Hayyāy y pronunció un discurso elocuente, incitando a la guerra santa por sus méritos y haciendo notar su categoría e importancia... Se retiró la gente y se iluminaron sus inteligencias y se purificaron para Dios sus conciencias y sus interiores y se fortificaron sus almas y sus propósitos y se redobló su bravura y su intrepidez. Allí mismo, ya en plena refriega, cuando las filas almohades empezaron a ceder por la presión de las cargas cristianas, el califa abandonó la zaga y se acercó a los combatientes para animarles: *Luego marchó solo y dejó a su zaga –sāqa– tal como estaba y fue, separado de su séquito, avanzando con su valor y energía; pasó por las filas y por las cabilas y les dirigió en persona palabras concisas para que cayesen sobre su enemigo y se lanzasen contra él y se volvió a su puesto de la zaga.* El gesto fue suficiente para que los suyos recobraran la moral y el espíritu de lucha, hasta conseguir la victoria.⁷⁶

Como tantas veces ocurre con la historiografía, cuanto más lejana es la fuente respecto del acontecimiento, los relatos más se amplifican para dar cabida a nuevos detalles, de origen incierto o directamente espurio, que para el caso que aquí interesa se concretan en la reproducción o invención de numerosos discursos: así, para otro cronista que escribía siglo y medio después de la colisión de Alarcos y que no siempre resulta fiable, una vez dispuestas las filas para la batalla, *el emir Djarmun ben Riyāh, jefe de los árabes, se puso a recorrer las filas de los musulmanes y a esforzar los corazones de los combatientes, recitándoles la sura: “¡Oh vosotros!, los que habéis creído, resistid, esforzados y temed a Dios, para que*

⁷⁵ IBN ʿIBN HIB AL-SALJ (1969: 44 y 214).

⁷⁶ IBN ʿIBN RĀʿAL-MARRJ KUʿ (1953: 186-187).

consigáis el triunfo. ¡Oh vosotros!, los que habéis creído, si auxiliáis a Dios, El os auxiliará y consolidará vuestros pasos". Poco después, cuando el primer cuerpo de caballeros cristianos avanzó hacia los musulmanes, *los pregoneros de Abu Yahyà ben Abī Hafṣ* [comandante de la vanguardia] *gritaron*: "¡Compañeros musulmanes!, resistid en vuestras filas, no abandonéis vuestros puestos, ofreced vuestra intención y vuestras obras a Dios, y tenedlo muy presente en vuestros corazones, porque una de dos: o conseguís el martirio y el paraíso, o el mérito y el botín". Entonces el jeque `Amir recorrió las filas diciendo: "¡Siervos de Dios!, vosotros sois el pueblo de Dios; resistid en el combate contra los enemigos de Dios, porque el pueblo de Dios será protegido y vencedor". Igualmente, para resistir las cargas de los cristianos que ya estaban padeciendo, *el caid Sanādīd* [jefe de los andalusíes integrados en el ejército almohade en Alarcos] y *los jefes árabes clamaban a grito herido*: "Resistid compañeros musulmanes, que Dios consolidará vuestros pies en este choque."⁷⁷

En función de todo lo que hemos visto, creemos que se puede concluir que, en el mundo medieval, tanto los tratadistas que reflexionaron sobre los modos de hacer la guerra, como los combatientes cultos que dejaron por escrito sus experiencias, fueron conscientes del papel del discurso como elemento motivador de la fiereza de los hombres, de ahí que constantemente aconsejaran su empleo. Concedidas para conjurar el miedo de los guerreros y para alentarlos en la lucha que se avecinaba, las arengas recogían aquellos argumentos que, en cada momento, se consideraban acicates del valor de los hombres. Por su parte, los cronistas no dejaron pasar la oportunidad de recoger los discursos de los caudillos para realizar ejercicios de retórica y para plasmar de forma dramatizada su propia ideología. Por supuesto, los dirigentes militares que encabezaron las expediciones que conocemos como "Cruzadas" y los cronistas que dieron cuenta de aquellos acontecimientos no constituyen una excepción al cuadro general que acabamos de esbozar. Sin embargo, dada la especificidad de este tipo de conflictos, que se caracterizan por su fuerte carga religiosa, el contenido de las arengas "cruzadas" se adapta a las condiciones, intereses y necesidades de los protagonistas e historiadores, convirtiéndose no sólo en un instrumento instigador y movilizador de los guerreros, sino también en un medio eficaz para propagar y hacer patente la ideología que inspiraba el conflicto, dando lugar a un modelo que quizás pueda extrapolarse también al mundo islámico.

FUENTES PRIMARIAS

ALBERTO DE AQUISGRÁN (1879), *Historia Hierosolimitana*, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo IV, París.

⁷⁷ IBN ABĪ ZARĀC (1964: 441-442). Las referencias coránicas en *Corán*, III, 200 y XLVII, 8.

- ‘ALY BEN ‘ABDERRAHMAN BEN HODEÏL EL ANDALUSÍ (1936), *L’Ornement des ames et la devise des habitants d’el Andalus. Traité de Guerre Sainte Islamique*, trad. L. Mercier, París.
- BAUDRI DE BOURGUEIL (1879), *Historia Jerosolimitana en Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo IV, París.
- Cantar de Mio Cid* (1993), ed. A. Montaner, Barcelona.
- Chronica Adefonsi Imperatoris* (1990), ed. A. Maya, *Chronica Hispana Saecvli XII. Pars I*, eds. E. Falqué, J. Gil y A. Maya, en *Corpvs Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXXI, Turnholt.
- Chronica Naierensis* (1995), ed. J.A. Estévez Sola, *Chronica Hispana Saecvli XII, Pars II*, en *Corpvs Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXXI A, Turnholt.
- Crónica del Emperador Alfonso VII* (1997), trad. M. Pérez González, León.
- De expugnatione Lyxbonensi. The conquest of Lisbon* (1936), ed. y trad. al inglés de Ch.W. David, Nueva York.
- FALQUÉ, E. (1983), “Traducción de la ‘Historia Roderici’”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 201, 1-37.
- FULCHER DE CHARTRES (1866), *Historia Iherosolymitana. Gesta Francorum Iherusalem Peregrinantium*, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo III, París.
- Gesta francorum et aliorum Hierosolymitanorum* (1866) en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo III, París.
- La gran conquista de Ultramar* (1951), Madrid.
- GUIBERTO DE NOGENT (1879), *Gesta Dei per Francos en Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo IV, París.
- GUILLERMO DE TIRO (1986), *Chronicon*, ed. R.B.C. Huygens, en *Corpvs Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXIII A, Turnholt.
- Historia Roderici vel Gesta Roderici Campidocti* (1990), ed. E. Falqué, *Chronica Hispana Saecvli XII. Pars I*, eds. E. Falqué, J. Gil y A. Maya, en *Corpvs Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXXI, Turnholt.
- IBN ABĪ ZARĀ (1964), *Rawd al-qirāʿ*, ed. A. Huici Miranda, Valencia.
- IBN ʿIDRĪSĪ AL-MARRĀKŪSHĪ (1953), *Al-Bayān al-mugrib fī ijtiṣāʿ ajb al-mulūk al-Andalus wa al-Magrib*, ed. A. Huici Miranda, tomo I, Tetuán.
- IBN ʿĪHĪB AL-SALĪ (1969), *Al-Mann Bil-Imāma*, ed. A. Huici Miranda, Valencia.
- ISIDORO DE SEVILLA (1983), *Etimologías*, ed. J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero, Madrid.
- Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* (1864), ed. W. Stubbs, Londres.
- JUAN GIL DE ZAMORA (1955), *De Preconiis Hispanie Liber*, estudio preliminar y edición crítica por M. de Castro y Castro, Madrid.
- JUAN GIL DE ZAMORA (1996), *De Preconiis Hispanie o Educación del Príncipe*, trad. J. L. Martín y J. Costas, Zamora.
- JUAN MANUEL (1982), *Libro de los Estados*, ed. J.M. Blecua, *Obras Completas*, vol. I, Madrid.
- Libro de los Cien Capítulos* (1960), ed. A. Rey, Bloomington.
- Libro de los Doce Sabios* (1975), ed. J.K. Walsh, Madrid.

- NICHOLSON, H.J. (1997), *Chronicle of the Third Crusade. A translation of the Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, Aldershot.
- PEDRO TUDEBODE (1866), *Historia de Hierosolimitano Itinere*, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo III, París.
- PETERS, E. (1971), *Christian Society and the Crusades 1198-1229. Sources in Translation*, Philadelphia.
- Poema de Fernán González* (1973), Madrid.
- Poridad de Poridades* (1957), ed. Ll. A. Kasten, Madrid.
- Primera Crónica General* (1977), ed. R. Menéndez Pidal, Madrid.
- RAIMUNDO DE AGUILERS (1866), *Historia Francorum qui ceperunt Iherusalem*, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, tomo III, París.
- VEGECIO (1982), *Epitoma Rei Militaris*, ed. M^a F. Barrio Vega, *Edición crítica y traducción del "Epitoma Rei Militaris" de Vegetius, Libros III y IV, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AHL, F. M., DAVIS, M., POMEROY, A. (1986), "Silius Italicus", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 32.4, 2492-2561.
- AHRWEILER, H. (1967), "Un discours inédit de Constantin VII Porphyrogénète", *Travaux et Mémoires* 2, 393-404.
- ALBERTUS, J. (1908), *Die παρακλητικοί in der griechischen und römischen Literatur*, (Diss.) Estrasburgo: K. J. Trübner.
- ALBINI, U. (1964), Andocide, *De pace*, Florencia: Le Monnier.
- ALBRECHT, M. VON (1997-9), *Historia de la literatura romana*, 2 vols., trad. esp., Barcelona: Herder.
- ALGANZA ROLDÁN, M. (1987), *Las narraciones de batallas en la Biblioteca histórica de Diodoro de Sicilia*, Granada: Universidad de Granada.
- (1988), "El encomio de Pelópidas en la *Biblioteca histórica*", *Studia Graecolatina Carmen Sanmillán*, Granada: Universidad de Granada, pp. 101-106 = LENS TUERO (ed.) (1994: 187-193)
- (1990), "Sobre los epílogos de las batallas de Hímera y Tanagra en la obra de Diodoro de Sicilia", *Florentia Iliberritana* 1, 7-17 = LENS TUERO (ed.) (1994: 209-220).
- (1992), "Epaminondas (D.S. XV 88)", *Florentia Iliberritana* 3, 39-46 = LENS TUERO (ed.) (1994: 243-250).
- ALGANZA ROLDÁN, M., VILLENA, M. (1991), "La descripción de la τάξις en Diodoro de Sicilia", *Florentia Iliberritana* 2, 21-32 (= LENS TUERO (ed.) (1994: 229-242).
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A. (1983), *Las Vidas de Hombres Ilustres (n.ºs. 70-72 de la Biblioteca Nacional de París). Edición y estudio*, Madrid: Universidad Complutense.
- ALVIRA CABRER, M. (2002), *12 de Septiembre de 1213. El Jueves de Muret*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- AMBAGLIO, D. (1981), "Il trattato *Sul Comandante di Onasandro*", *Athenaeum* 59, 353-377.
- ARIZALETA, A. (1999), *La traslation d'Alexandre. Recherches sur les structures et les significations du Libro de Alexandre*, París: Klincksieck.
- (2000), "Alexandre en su escrito", *La Corónica* 28.2, 3-20.
- ARNOULD, D. (1981), *Guerre et Paix dans la Poésie Grecque. De Callinos a Pindare*, Nueva York: Arno Press.
- ARTAZA, E. (1989), *El ars narrandi en el siglo XVI español*, Deusto: Universidad de Deusto.
- ASH, R. (2002), "Epic Encounters? Ancient Historical Battle Narratives and the Epic Tradition", en Levene, D. S., Nelis, D. P. (eds.), *Clio and the Poets. Augustan Poetry & the Traditions of Ancient Historiography. (Mnemosyne. Suppl. 224)*, Leiden, Boston y Colonia: Brill, pp. 253-274.

- AVEZZÚ, E. (1977-8), "Il racconto di battaglia in Tucidide. Lo scarto stilistico come costante della disfatta in Sicilia", *Bollettino dell'Istituto di Filologia Greca* 4, 78-108.
- BACHRACH, B. S. (2001), *Early Carolingian Warfare: Prelude to Empire*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- BACHRACH, D. S. (2003), *Religious and the Conduct of War. c.300 – c.1215*, Rochester: Boydell Press.
- BAJTIN, M. M. (1981), *The Dialogic Imagination*, ed. M. Holquist, trad. ingl., Austin: University of Texas.
- (1984a), *Problems of Dostoevsky's Poetics*, ed. M. Holquist, trad. ingl., Austin: Texas University Press.
- (1984b), *Rabelais and His World*, Bloomington: Indiana University Press.
- (1986), *Speech Genres and Other Late Essays*, ed. C. Emerson y M. Holquist, trad. ingl., Austin: Texas University Press.
- (1990), *Art and Answerability: Early Philosophical Essays by M. M. Bakhtin*, ed. M. Holquist y V. Liapunov, Austin: Texas University Press.
- BALAVOINE, C., LAFOND, J., LAURENS, P. (eds.) (1986), *Le modèle à la Renaissance*, París: Librairie Philosophique J. Vrin.
- BALDWIN, B. (1977), "Malchus of Philadelphia", *Dumbarton Oaks Papers* 31, 89-107.
- (1980), "Priscus of Panium", *Byzantium* 50, 18-61.
- BARTOLOMÉ, J. (1995), *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio*, Vitoria: Universidad del País Vasco.
- BAUER, L. (1883), *Das Verhältniss der Punica des Silius Italicus zur dritten Dekade des Titus-Livius*, Erlangen: Dissertation.
- BELLINI, E. (2002), *Agostino Mascardi tra 'ars poetica' e 'ars historica'*, Milán: Vita e Pensiero.
- BELLONI, G. (1981), "Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 2.1, 1076-1139.
- BENVENISTE, E. (1966), *Problèmes de linguistique générale*, París: Gallimard.
- BERNARD, J. E. (2002), "Historia magistra mortis. T.-Live, Plutarque et la fin de Marcellus", en P. Defosse (ed.), *Hommages à C. Deroux. Prose et linguistique*, vol. II, Bruselas: Latomus.
- BERTELLI, S. (1973), *Ribelli, libertini e ortodossi nella storiografia barroca*, Florencia: La Nuova Italia.
- BLASS, F. (1887-1893), *Die attische Beredsamkeit*, 3 vols., Leipzig: Teubner.
- BLIESE, J. R. E. (1988), "Aelred of Rievaulx's Rhetoric and Morale at the Battle of the Standard, 1138", *Albion* 20, 543-556.
- (1989a), "The Battle Rhetoric of Aelred of Rievaulx", *Haskins Society Journal* 1, 99-107.
- (1989b), "Rhetoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", *Journal of Medieval History* 15, 201-226.
- (1991a), "The Courage of the Normans. A Comparative Study of Battle Rhetoric", *Nottingham Medieval Studies* 35, 1-26.

- (1991b), “The Just War as Concept and Motive in the Central Middle Ages”, *Medievalia et Humanistica* 17, 1-26.
- (1991c), “When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe”, *The Historian* 53, 489-504.
- (1994), “Rhetoric goes to War: The Doctrine of Ancient and Medieval Military Manuals”, *Rhetorical Society Quarterly* 24, 105-130.
- (1995), “Fighting Spirit and Literary Genre”, *Neuphilologische Mitteilungen* 96, 417-436.
- (1995-6), “Courage and Honor, Cowardice and Shame: A Motive Appeal in Battle Orations in *The Song of Roland* and in Chronicles of the Central Middle Ages”, *Orientalist* 20, 191-212.
- BLOCKLEY, R. (1981-3), *The Fragmentary Classicizing Historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus, and Malchus*, 2 vols., Liver-pool: F. Cairns.
- BLOOMER, W. M. (1997), “A preface to the history of declamation: whose speech? whose history?”, en Th. Habinek, A. Schiesaro (eds.), *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 199-215.
- BOCK, G. et alii (1993), *Macchiavelli and Republicanism*, Cambridge: University Press.
- BOHEC, Y. LE (2000), *The Imperial Roman Army*, Londres: Routledge.
- (2004), *El ejército romano*, trad. esp., Barcelona: Ariel.
- BONNER, S. F. (1949), *Roman Declamation in the Late Republic and Early Empire*, Liverpool: University Press of Liverpool.
- BORGE HOLTHOEFER, J. (2002), “El silogismo a través de la historia”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía* 24, <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html> [29/01/2007].
- BOSWORTH, A. B. (1988), *From Arrian to Alexander*, Oxford: Oxford University Press.
- BOWIE, E. (1990), “*Miles Ludens?* The Problem of Martial Exhortation in Early Greek Elegy”, en O. Murray (ed.), *Symptotica*, Oxford: Oxford University Press, pp. 221-229.
- BOWMAN, A. K., HASLAM, M. W. STEPHENS, S. A., WEST, M. L. (1977), *The Oxyrhynchus Papyri*, XLV, Londres: Offices of the Egypt Exploration Society.
- BREISACH, E. (1983), *Historiography, Ancient, Medieval, & Modern*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- (ed.) (1985), *Classical Rhetoric and Medieval Historiography*, (Studies in Medieval Culture XIX), Kalamazoo: Medieval Institute Publications.
- BRIOSO, M., GONZÁLEZ PONCE, F. J. (Eds.) (1996), *Las letras griegas bajo el imperio*, Sevilla: Pórtico.
- (1998), *Actitudes literarias en la Grecia Romana*, Sevilla: Pórtico.
- BROCK, R. (1995), “Versions, Inversions and Evasions: Classical Historiography and the Published Speech”, *Papers of the Leeds International Latin Seminar* 8, 209-224.
- BULL, M. (1993), *Knightly piety and the lay response to the first crusade (The Limousin and Gascony, c. 970-c.1130)*, Oxford: Oxford University Press.
- BURGESS, TH. C. (1902), “Epideictic Literature”, *Studies in Classical Philology* 3, 89-261.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A. (2006), *Inicios y desarrollo de la historiografía griega*, Madrid:

- Editorial Síntesis.
- CACHO BLECUA, J. M. (1997), *El Gran Maestro Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- CALBOLI, G. (2003), “Seneca il Retore tra oratoria e retorica”, en I. Gualandri, G. Mazzoli (eds.), *Gli Annei. Una famiglia nella storia e nella cultura di Roma imperiale*. Atti del Convegno internazionale di Milano – Pavia, 2-6 maggio 2000, Como: New Press, pp. 73-90.
- CAMACHO ROJO, J. M^a. (1986), “En torno a Diodoro de Sicilia y su concepción moralizante de la historia”, *Estudios de Filología Griega* 2, 53-60 = LENS TUERO, J. (ed.) (1994: 63-69).
- CAMACHO ROJO, J. M^a., FUENTES GONZÁLEZ, P. P., LÓPEZ CRUCES, J. L. (1997), “Las citas en Diodoro de Sicilia I: las citas poéticas”, *Fortunatae* 9, 13-32.
- CAMERON A. M. (1966), “The Scepticism of Procopius”, *Historia* 25, 466-82.
- (1985), *Procopius and the Sixth Century*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- CAMERON A. M., CAMERON, A. D. E. (1964), “Christianity and Tradition in the Historiography of the Late Roman Empire”, *Classical Quarterly* 24, 316-28.
- CAMPBELL, B. (1984), *The Emperor and the Roman Army 31BC- AD235*, Oxford: Oxford University Press.
- (1987), “Teach yourself how to be a general”, *Journal of Roman Studies* 77, 13-29.
- (2002), *Warfare and Society in Imperial Rome, 31 B. C. - A. D. 280*, Londres y Nueva York: Routledge.
- (2004), *Greek and Roman Military Writers*, Londres y Nueva York: Routledge.
- CANDAU MORÓN, J. M. (1996), “El universo referencial de los historiadores griegos tardíos”, en M. Brioso, F. J. González Ponce (eds.), *Las letras griegas bajo el imperio*, Sevilla: Pórtico, pp. 151-163.
- CAÑAS MURILLO, J. (ed.) (1979), *Libro de Alexandre*, Madrid: Editora Nacional.
- (ed.) (2003), *Libro de Alexandre*, Madrid: Cátedra.
- CANFORA, L. (1972), *Totalità e selezione nella storiografia classica*, Roma y Bari: Laterza.
- CARAWAN, E. (1985), “The tragic History of Marcellus and Livy’s characterization”, *Classical Journal* 80, 131-41.
- CARMONA CENTENO, D. (2005), “Variatio en el discurso exhortativo: la batalla de Zama”, *Anuario de Estudios Filológicos* 28, 5-19.
- CASTRO SOARES, N. de N. (1994), *O Príncipe Ideal no Século XVI e a Obra de D. Jerónimo Osório*, Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- CAVALLO, G. (2007), “Il lettore comune nel mondo greco-romano tra contesto sociale, livello di istruzione e produzione letteraria”, en J. A. Fernández Delgado, F. Pordomingo, A. Stramaglia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Actas del Simposio Internacional, Salamanca 17-19 noviembre 2004, Cassino: Edizioni dell’Università degli Studi di Cassino, pp. 557-576.
- CAWSEY, S. F. (2002), *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon 1220-1450*, Oxford: University Press.

- CHAMOIX, F. (1993), "Introduction Générale", en *Diodore de Sicile. Bibliothèque historique. Livre I*, París: Les Belles Lettres, pp. I-LXXXVI.
- CHAPARRO GÓMEZ, C. (1996), "Génesis y desarrollo de la retórica del Brocense", en E. Sánchez Salor, L. Merino y S. López (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 189-203.
- CHAPARRO GÓMEZ, C., MERINO JEREZ, L. (1994), "El humanismo cristiano de Guillaume Budé: *eloquentia y sapientia. Philologia y philotheoria*", en *Latinitas biblica et christiana. Studia philologica varia in honorem Olegario García de la Fuente*, Madrid: CEES, pp. 509-530
- CHAUSSEURIE-LAPRÉE, J. P. (1969), *L' expression narrative chez les historiens latins*, París: Editions de Boccard.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1993), "Amonedación de Trajano", en J. González (ed.), *Imp. Caes Nerva Traianvs Avg*, Sevilla: Alfar, pp. 87-135.
- CLARK, M. (1995), "Did Thucydides invent the battle exhortation?", *Historia* 44, 375-6.
- CLASSEN, C. J. (1980), *Die Stadt im Spiegel der Descriptiones und Laudes urbium in der antiken und mittelalterlichen Literatur bis zum Ende des zwölften Jahr-hunderts*, Hildesheim y Nueva York: Olms.
- (1993), "The Rhetorical Works of George of Trebizond and Their Debt to Cicero", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 56, 75-84.
- COCHRANE, E. (1980), "The Transition from Renaissance to Baroque: The Case of Italian Historiography", *History and Theory* 19.1, 21-3.
- (1981), *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- COLAS, A. (1986), "Entre la Noblesse et la bourgeoisie. Un modèle social au XV^e siècle: les officiers du roi", en J. Lafond (ed.), *Le modèle à la Renaissance*, París: Vrin, pp. 91 y ss.
- COLE, TH. (1986), "Le origini della retorica", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 23, 7-21.
- (1991), *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- CONLEY, TH. (2006), "Cicero hunnicus: Miklos Oláh's Eloquent Attila", *Rhetorica* 24, 275-301.
- CONNOLLY, P. (2006), *Greece and Rome at War*, Londres: Greenhill Books.
- CORTÉS GABAUDAN, F. (1985), *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- COTRONEO, G. (1971), *I trattatisti dell' 'ars historica'*, Nápoles: Giannini Editore.
- COUZINET, M.-D. (2001), *Jean Bodin*, París y Roma: Memini.
- COWDREY, H.E.J. (1977), "The Genesis of the Crusades: The Springs of Western Ideas of Holy War", Th.P. Murphy (ed.), *The Holy War*, Columbus: Ohio State University Press, pp. 9-32.
- CRESCI, C. (1982), *Malco di Filadelfia*, text., coment. y trad. it., Nápoles: Bibliopolis.
- CRIBIORE, R. (2001), *Gymnastics of the Mind: Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- DAIN, A. (1953), "Le encyclopédisme de Constantin Porphyrogénète", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 4, 64-81.

- DAINVILLE, F. DE (1953), "L'enseignement de l'histoire et de la géographie et le *Ratio studiorum*", *Analecta Gregoriana* 70, 123-156.
- D'ALESSIO, G.B. (1996), *Callimaco I, Inni, Epigrammi, Ecclie; II, Aitia, Giambi, Frammenti elegiaci minori, Frammenti di sede incerta*, Milán: Rizzoli.
- DALMEYDA, G. (1930), *Andocide. Discours*, París: Les Belles Lettres.
- DANESI MARIONI, G. (2003), "Il tragico scenario delle guerre civili nella prima *controversia* di Seneca Retore", *Prometheus* 29, 151-170.
- DANGEL, J. (1988), "Dogmatisme et art du dialogue dans les discours des historiens latins", *Revue de Philologie* 62, 41-67.
- DAVID, J.-M. (1994), "Lorsque le chef s'adresse à ses hommes: un exemple de représentation du pouvoir romain", *Arachnion* 2, 1-6 (www.cisi.unito.it/arachne/num2/david.html) [29/01/2007].
- DEL CORSO, L. (2005), *La lettura nel mondo ellenistico*, Roma y Bari: Laterza.
- DOMINIK, W. J. (1994), *Speech and Rhetoric in Statius' Thebaid*, Hildesheim: Olms-Weidmann.
- DONI GARFAGNINI, M. (2002), *El teatro della storia fra rappresentazione e realtà. Storiografia e trattatistica fra quattrocento e seicento*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- DOVER, K. J. (1974), *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*, Oxford: University Press.
- DREWS, R. (1962), "Diodorus and his sources", *American Journal of Philology* 83, 383-392.
- DUBY, G. (1988), *El domingo de Bouvines*, trad. esp., Madrid: Alianza.
- DURRY, M. (1968), *Les cohortes prétoriennes*, París: Broccard.
- EHRHARDT, C. (1995), "Speeches before Battle?", *Historia* 44, 120-121.
- ERDMANN, C. (1977), *The Origin of the Idea of Crusade*, Princeton: Princeton University Press.
- EVANS A. S. (1971), "Christianity and Paganism in Procopius of Caesarea", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 12, 81-100.
- FAIRWEATHER, J. (1981), *Seneca the Elder*, Cambridge: University Press.
- (1984), "The Elder Seneca and Declamation", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32. 1, 514-556.
- FANTHAM, E. (2002), "Quintilian on the Uses and Methods of Declamation", en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli 27-29 settembre 2001, Pisa: Fondazione Niccolò Canussio, pp. 271-280.
- FENIK, B. (1968), *Typical Battle Scenes in the Iliad*, Wiesbaden: Steiner.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (2004), *La España de los siglos XIII al XV. Transformaciones del feudalismo tardío*, San Sebastián: Nerea.
- FLEISCHMAN, S. (1983), "On the Representation of History and Fiction in the Middle Ages", *History and Theory* 22, 278-310.
- FLORI, J. (1998a), "Croisade et gihad", en J. Flori, *Croisade et chevalerie. XIe-XIIIe siècles*, Bruselas: De Boeck, pp. 195-213.
- (1998b), "Réforme, reconquista, croisade (L'idée de reconquête dans la correspon-

- dance pontificale d'Alexandre II à Urbain II)", en J. Flori, *Croisade et chevalerie. XIe-XIIIe siècles*, Bruselas : De Boeck, pp. 51-80.
- (2003), *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente Cristiano*, Granada: Universidad de Granada.
- (2004), *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*, Granada y Valencia: Universidad de Granada y Universidad de Valencia.
- FORNARA, C. W. (1967), "Two Notes on Thucydides", *Philologus* 111, 291-295.
- (1983), "The Speech in Greek and Roman Historiography", en *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley: The University of California Press, pp. 142-163.
- FOUCAULT, J. A. DE (1972), *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, París: Les Belles Lettres.
- FOUCHER A. (2000), *Historia proxima poetis. L'influence de la poésie épique sur le style des historiens latins de Salluste à Ammien Marcellin*, Bruselas: Latomus.
- FOURNEL, J.-L. (1990), "Les écrits sur l'histoire: de l'orateur au prêtre (*Dialogo della Istoria*)", en *Les dialogues de Sperone Speroni: libertés de la parole et règles de l'écriture*, Marburg: Hitzeroth, pp. 225-247.
- FRANCO, C. (1986), "Un eco di Callino in Xen. An. 3.1.13", *Giornale Filosofico Ferrarese* 9, 77-8.
- FRASSONI, M. (2006), "Serse e l'Ellesponto: da Eschilo (*Pers.* 745-750) ed Erodoto (VII 35) a Giovenale (X 173-187)", en O. Vox (ed.), *Memoria di testi teatrali antichi*, Lecce: Pensa Multimedia, pp. 105-152.
- FRYDE, E. B. (1983), "The Revival of a 'Scientific' and Erudite Historiography in the Earlier Renaissance", en *Humanism and Renaissance Historiography*, Londres: The Hambledon Press, pp. 3-31.
- FUBINI, R. (1977), "Papato e storiografia nel Quattrocento. Storia, biografia e propaganda in un recente studio", *Studi Medievali* 18, 321-351.
- FUETER, E. (1936), *Geschichte der neueren Historiographie*, Múnich y Berlín: R. Oldenbourg.
- FUHRMANN, F. (1988), *Plutarque. Ouvres morales (III)*, París: Les Belles Lettres.
- GAETA, F. (1955), *Lorenzo Valla. Filologia e storia dell'umanesimo italiano*, Nápoles: Istituto Italiano per gli Studi Storici.
- GALL, D. (2003), "Römische Rhetorik am Wendepunkt. Untersuchungen zu Seneca Pater und Dionysios von Halikarnassos", en J.-P. Schröder (ed.), *Studium declamatorium. Untersuchungen zu Schulübungen und Prunkreden von der Antiken bis zur Neuzeit*, Múnich y Leipzig: K. G. Saur, pp. 107-126.
- GARCÍA FITZ, F. (1998a), *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (1998b), *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid: Arco Libros.
- (2003), *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones religiosas y jurídicas*, Madrid: Sílex.
- GARLAN, Y. (1972), *La guerre dans l'Antiquité*, París: Université de Nathan.
- (2003), *La guerra en la Antigüedad*, trad. esp., Madrid: Aldebarán.

- GIANNINI, P. (1983), “Echi di Callino e Tirteo in Senofonte e Dionigi d’Alicarnasso”, en *Studi in onore di Dinu Adamasteanu*, Galatina, pp. 145-151.
- GIBSON, C. A. (2004), “Learning Greek History in the Ancient Classroom: The evidence of the treatises on *Progymnasmata*”, *Classical Philology* 99, 103-129.
- GINZBURG, C. (2000), *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Roma: Feltrinelli.
- (2006), “Descrizione e citazione”, en *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, Roma: Feltrinelli, pp. 15-38.
- GIROD, R. (1979), “Rhétorique et histoire chez T. Live”, en R. Chevallier (ed.), *Colloque sur la Rhétorique*, Calliope I, París: Les Belles Lettres, pp. 61-70.
- GOEBEL, G. H. (1981), “Rhetorical and Political Thinking in Lucan Harangues (7.250-382)” *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 111, 79-94.
- GOLDMANN, B. (1988), *Einheitlichkeit und Eigenständigkeit der Historia Romana des Appian*, Hildesheim: Olms.
- GOLDSWORTHY, A. K. (1996), *The Roman Army at War, 100 B.C.--A.D. 200*, Oxford: Clarendon Press.
- (2005), *El ejército romano*, trad. esp., Madrid: Akal.
- GÓMEZ MORENO, A. (1994), *España y la Italia de los Humanistas. Primeros ecos*, Madrid: Gredos.
- GOMME, A. W. (1937), “The Speeches in Thucydides”, en *Essays in Greek History and Literature*, Oxford: University Press.
- GOMME, A. W., ANDREWS, A., DOVER, K. J. (1945-1981), *A Historical Commentary on Thucydides*, Vols. I-V, Oxford: University Press.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. et alii (2002), *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV)*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ-CONDE, M. P. (1991), *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Madrid: Fundación Pastor.
- GRAFTON, A. (2005), “The Identities of History in Early Modern Europe: Prelude to a Study of the *Artes Historicae*”, en G. Pomata y N. S. Siriasi (eds.), ‘*Historia*’. *Empiricism and Erudition in Early Modern Europe*, Cambridge, MA, y Londres: The MIT Press, pp. 41-75.
- (2007), *What Was History? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GRAHAM, A.J. (1996), “Themistocles’ Speech before Salamis: The Interpretation of Herodotus 8.83.1”, *Classical Quarterly* 46, 321-326.
- GRANDE QUEJIGO, F. J., (1997), “Huellas textuales indirectas sobre la difusión oral de la literatura en el *Libro de Alexandre*”, *Anuario de Estudios Filológicos* 20, 169-190.
- (2000), *Hagiografía y difusión en la “Vida de san Millán de la Cogolla” de Gonzalo de Berceo*, Logroño: IER.
- GRANT, M. (1995), *Greek and Roman Historians. Information and Misinformation*, Londres: Routledge.
- (2003), *Historiadores de Grecia y Roma*, trad. esp., Madrid: Alianza Editorial.
- GRAU CODINA, F. (1995), *Las retóricas de Pedro Juan Núñez*, Valencia: Universidad de Valencia.

- (2003), “*Georgius Trapezuntius, Petrus Iohannes Nunnesius*: retórica griega, ejemplos latinos”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. II, Alcañiz y Madrid: Fundación de Estudios Turolenses, pp. 697-709
- GRELL, CH. (1993), *L'histoire entre érudition et philosophie: étude sur la connaissance historique à l'âge des Lumières*, París: Presses Universitaires de France.
- GRENFELL, B. P., HUNT, A. S. (1899), *The Oxyrhynchus Papyri*, II, Londres: Offices of the Egypt Exploration Fund.
- (1906), *The Hibeh Papyri*, I, Londres: Offices of the Egypt Exploration Fund.
- (1908), *The Oxyrhynchus Papyri*, VI, Londres: Offices of the Egypt Exploration Fund.
- GRIES, K. (1949), “Livy’s Use of Dramatic Speech”, *American Journal of Philology* 70, 118-141.
- GRIGORIADU, T. (2003), “Situación actual de Luciano de Samósata en las bibliotecas españolas (manuscritos, incunables e impresos de los siglos XIII-XVII)”, *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 13, 239-272.
- GUDEMAN, A. I. (1902), *Tacitus, Agricola*, Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.
- GUERRA CAMINITI, E. (2002), *La retórica historiográfica en los siglos de oro*, Bilbao: Universidad de Deusto (sin publicar).
- (2004), “*De historico genere dicendi* en los *Rhetoricorum Libri V* de Jorge de Trebisonda”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 22, 89-108.
- HAILLET, J. (2002 reimpr.= 2001), *Diodore de Sicile. Bibliothèque historique. Livre XI*, París: Les Belles Lettres.
- HAMBSCH, B. (1996), “Feldherrnrede”, en G. Ueding (ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, vol. III, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, cols. 225-238.
- HAMMOND, N. G. L. (1999), “The Speeches in Arrian’s *Indica* and *Anabasis*”, *Classical Quarterly* 49, 238-253.
- HANSEN, M. H. (1993), “The Battle Exhortation in Ancient Historiography. Fact or Fiction?”, *Historia*, 42, 161-180.
- (1998), “The Little Grey Horse. Henry V’s Speech at Agincourt and the Battle Exhortation in Ancient Historiography”, *Histos*, 1-14 « www.dur.ac.uk/Classics/histos/1998 ».
- (2001), “The Little Grey Horse. Henry V’s Speech at Agincourt and the Battle Exhortation in Ancient Historiography”, *Classica et Medievalia* 52, 95-115.
- HANSON, V. D. (1991), *Hoplites: The Classical Greek Battle Experience*, Nueva York: Routledge.
- HANSON, V. D., KEEGAN J. (2001), *The Western Way of War: Infantry Battle in classical Greece*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- HARMAND, J. (1967), *L’Armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, París: Picard.
- HARO, M. (2003), *Los libros de sentencias medievales*, Madrid: Laberinto.
- HARRIS, W. V. (1989), *Ancient Literacy*, Cambridge, Mass. y Londres: Harvard University Press.
- HEATH, M. (1990), “Justice in Thucydides’ Athenian Speeches”, *Historia* 39, 385-400.

- (2003), "Pseudo-Dionysius *Art of Rhetoric* 8-11: figured speech, declamation and criticism', *American Journal of Philology* 124, 81-105.
- HELDMANN, K. (1982), *Antike Theorien über Entwicklung und Verfall der Redekunst*, Múnich: Beck.
- HELMREICH, F. (1927), *Die Reden bei Curtius*, Paderborn: Schöningh.
- HELZLE, M. (1996), *Der Stil ist der Mensch: Redner und Reden im römischen Epos*, Stuttgart y Leipzig: Teubner.
- HESTER, N. (2003), "Scholarly Borrowing: The Case of Remigio Nannini's *Orationi militari* and François de Belleforest's *Harangues militaires*", *Modern Philology* 101, 235-258.
- HIGHET, G. (1972), *The Speeches in Vergil's Aeneid*, Princeton: University Press.
- HINOJO ANDRÉS, G. (2000), "La teoría historiográfica en la retórica de Jorge de Trebisonda", en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis (Proceedings of the Tenth International Congress of Neo-Latin Studies, Ávila, 4-9 August 1997)*, Tempe: Center for Medieval and Renaissance Studies, pp. 345-352.
- HORNBLOWER, S. (1987), *Thucydides*, Londres y Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- (1991-1996), *A Commentary on Thucydides*, 2 vols., Oxford: University Press.
- (1995), "The Fourth-Century and Hellenistic Reception of Thucydides", *Journal of Hellenic Studies* 115, 47-68.
- HORNBLOWER, S., SPAWFORTH, A. (1996), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford: University Press.
- HUDE, C. (1927), *Scholia in Thukydidem ad optimos codices collata*, Leipzig: Teubner.
- HUIZINGA, J. (1990), *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid: Alianza Universidad.
- HUMPHREY, J. H. (ed.) (1991), *Literacy in the Roman World*, Ann Arbor (*Journal of Roman Archeology*, Suppl. 3)
- HUNGER, H. (1969-70) "On the imitation of Antiquity in Byzantine Literature", *Dumbarton Oaks Papers* 23-4, 15-38.
- (1978), *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, 2 vols., Múnich: Beck.
- HUPPERT, G. (1970), *The Idea of Perfect History. Historical Erudition and Historical Philosophy in Renaissance France*, Chicago y Urbana: University of Illinois Press.
- HUTCHINSON, G. (2000), *Xenophon and the Art of Command*, Londres: Greenhill Books.
- IGLESIAS ZOIDO, J.C. (1994), "Transiciones entre narración y discurso en la obra de Tucídides: la posición de las arengas" en *Actas del VIII Congreso de la SEEC*, vol. II, Madrid: SEEC, pp. 233-241.
- (1995), *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo IV a.C.*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (1997), "Paradigma y entimema: el ejemplo histórico en los discursos deliberativos de Tucídides", *Emerita* 65, 109-122.
- (1998), "Las arengas de Tucídides y el problema de su adscripción a un género oratorio", A. López Eire *et alii* (eds.), *Retórica, Política e Ideología desde la Antigüedad hasta nuestros días*, vol. I, Salamanca: Logo, pp. 65-70.

- (2000a), “Oratoria, retórica y escritura en Grecia”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* 10, 39-70.
- (2000b), “¿Se pronunciaron realmente las arengas de Tucídides: el testimonio de Th. VII, 61-70?”, *Athenaeum* 88, 515-528.
- (2003a), “Cómo componer una arenga militar en el XVI: Ronsard y La arenga del Duque de Guisse (1553)”, *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación* 3.4, 91-104.
- (2003b), “La arenga militar en Jenofonte: a propósito de *Ciropedia* 3.3.48-55”, *Norba* 16, 155-166.
- (2005), “El *Tucídides* de Juan Fernández de Heredia: Problemas planteados por la selección de discursos”, *Anuario de Estudios Filológicos* 28, 131-147.
- (2006a), “El sistema de engarce narrativo de los discursos de Tucídides”, *Talia dixit. Revista interdisciplinar de Retórica e Historiografía* 1, 1-28.
- (2006b), “Un ejemplo del influjo de la historiografía sobre un manual retórico de Época Imperial”, *Talia dixit. Revista interdisciplinar de Retórica e Historiografía* 1, 105-111.
- (2007a), “The Battle Exhortation in Ancient Rhetoric”, *Rhetorica. A Journal of the History of Rhetoric* 25, 141-158.
- (2007b) “La *Historia* de Tucídides: los discursos”, en P. Hualde, M. Sanz (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid: Akal (en prensa).
- JACOB, CH. (1991), “La mise en scène du pouvoir impérial dans la description de la terre habitée de Denys d’Alexandrie”, *CGG* 2, 43-53.
- JANDER, K. (1913), *Oratorum et rhetorum Graecorum fragmenta nuper reperta*, Bonn: Marcus & Weber.
- JANNACONE, P. (1961), “Appunti per una storia della storiografia retorica nel secondo secolo”, *Giornale Italiano di Filologia* 14, 189-307.
- JEBB, R. C. (1893), *The Attic Orators*, 2. vols., Londres.
- JOHNSTON, M. D. (1992), “Parliamentary Oratory in Medieval Aragon”, *Rhetorica* 10, 99-117.
- KAPPARIS, K.A. (1999), *Apollodoros ‘Against Neaira’ [D. 59]*, Berlín, N. York: De Gruyter.
- KARAPLI, K. (1993), “Speeches of Arab Leaders to their Warriors according to Byzantine Texts”, *Graeco-Arabica* 5, 233-242.
- KEEGAN, J. (1976), *The Face of Battle*, Londres: Barrie & Jenkins.
- KEEN M. (1986), *La caballería*, Barcelona: Ariel.
- KEITEL, E. (1987), “Homeric antecedents to the *cohortatio* in the ancient historians”, *Classical World* 80, 153-172.
- (1990), “The Influence of Thucydides 7.61-71 on Sallust *Cat.* 20-21”, *Classical World* 83, 293-300.
- KELLEY, D. R. (1964), “*Historia integra*: François Baudouin and his Conception of History”, *Journal of the History of Ideas* 25.1, 35-57.
- (1988), “The theory of history”, en Charles B. Schmitt y Quentin Skinner (eds.), *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 746-761.

- KENNEDY, G. A. (1957), "The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer", *American Journal of Philology* 78, 23-35.
- (1972), *The art of Rhetoric in the Roman world*, Princeton: University Press.
- (1983), *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton: University Press.
- KENYON, F. G., BELL, H. I. (1907), *Greek Papyri in the British Museum. Catalogue with Texts*, vol. III, Londres: British Museum.
- KIEHR, F. (1907), *Lesbonactis sophistae quae supersunt*, Leipzig: Teubner.
- KLOTZ, A. (1934), "Die Quellen der plutarchischen Lebensbeschreibung des Marcellus", *Rheinischen Museum* 83, 289-316.
- (1936), *Appians Darstellung des Zweiten Punischen Krieges*, Paderborn: Schöningh.
- KÖCHLY, A. (1856), *Anonymi byzantini rhetorica militaris*, Leipzig: Teubner.
- KOLB F. (1974), *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der 'Historia Augusta'*, Bonn.
- KOLBABA, T. M. (1998), "Fighting for Christianity. Holy War in the Byzantine Empire", *Byzantion* 68, 194-221.
- KÖRTE, A. (1920), "Literarische Texte mit Ausschluß der christlichen", *Archiv für Papyrusforschung* 6, 223-268
- KRISTEVA, J. (1981), *Semiótica I²*, Madrid: Fundamentos.
- LAIRD, A. (1999), *Powers of Expresión, Expressions of Power: Speech Presentation and Latin Literature*, Oxford: University Press.
- LANG, M. (1984), *Herodotean Narrative and Discourse*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LANGE, G. (1923), *De adhortatione militari apud scriptores graecos*, Rostock (Diss.).
- (1931), "Xenophons Verhältnis zur Rhetorik", en *Natalicium J. Geffcken zum 70 Geburtstag*, Heidelberg, pp. 67-84.
- LANTHAM, K. J. (1981), "Hysteria in History: Some *Topoi* in War Debates of Homer, Herodotus and Thucydides", *Museum Philologicum Londinense* 5, 54-67.
- LATACZ, J. (1977), *Kampfparänese, Kampfdarstellung und Kampfwirklichkeit in der Ilias, bei Kallinos und Tyrtaios*, Múnich: Beck.
- LAUSBERG, H. (1966), *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la Literatura*, 3 vols., trad. esp., Madrid: Gredos.
- LE GOFF, J. (1996), *Los Intelectuales en la Edad Media*, Barcelona: Gedisa, 4^a ed.
- LEEMAN, A. D. (1955), "Le genre et le style historique à Rome: théorie et pratique", *Revue des Études Latines* 33, 183-208.
- (1963), *Orationis ratio: The stylistic theories and practice of the Roman Orators, Historians and Philosophers*, 2 vols., Amsterdam: Hakkert.
- LEGRAND, PH. E. (1971), *Hérodote, Histories, livre VII*, París: Les Belles Lettres.
- LEHNUS, L. (2004), "Argo, Argolide e storiografia locale in Callimaco", en P. Angeli Bernardini (eds.), *La città di Argo. Mito, storia, tradizioni poetiche*. Atti del Convegno Internazionale (Urbino, 13-15 giugno 2002), Roma: Edizioni dell'Ateneo, pp. 201-209.
- LEIMBACH, R. (1985), *Militärische Musterrhetorik. Eine Untersuchung zu den Feldherrnreden des Thukydides*, Stuttgart: Steiner.

- LONDON, J. E. (1999), "The Rhetoric of Combat: Greek Military Theory and Roman Culture in Julius Caesar's Battle Descriptions", *Classical Antiquity* 18, 273-329.
- (2006), *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*, trad. esp., Barcelona: Ariel.
- LENS TUERO, J. (1986a), "Sobre la naturaleza de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia", *Estudios de Filología Griega* 2, 9-43 = LENS TUERO, J. (ed.) (1994: 33-61).
- (1986b), "Viriato, héroe y rey cínico", *Estudios de Filología Griega* 2, 253-272 = LENS TUERO, J. (ed.) (1994: 127-143).
- (ed.) (1994), *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Granada: Universidad de Granada.
- LENTANO, M. (1999), "La declamazione latina. Rassegna di studi e stato delle questioni (1980-1998)", *Bollettino di Studi Latini* 29, pp. 571-621.
- LEVENE, D. S., NELIS, D. P. (eds.) (2002), *Clio and the Poets. Augustan Poetry & the Traditions of Ancient Historiography. (Mnemosyne. Suppl. 224)*, Leiden, Boston y Colonia: Brill.
- L'HUILLIER, M.-Cl. (1992), *L'Empire des mots. Orateurs gaulois et empereurs romains 3^e et 4^e siècles*, París: Les Belles Lettres.
- LINEHAN P. (1993), *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford: Clarendon Press.
- LOBEL, E., C.H. ROBERTS, C.H., TURNER., E. G., BARNES, J. W. B. (1957), *The Oxyrhynchus Papyri*, XXIV, Londres: Offices of the Egypt Exploration Fund.
- LOHMANN, D. (1970), *Die Komposition der Reden in der Ilias*, Berlín: W. de Gruyter.
- LOMAX, D. W. (1984), *La Reconquista*, Barcelona: Crítica.
- LONGO, O. (1983), "I discorsi tucididei: uditorio indiviso e scomposizione d'uditorio", *Museum Criticum* 8, 139-159.
- LÓPEZ EIRE, A. (1990a), "De Heródoto a Tucídides", *Studia Historica*, 8, 75-96.
- (1990b), "La revolución en el pensamiento político de Tucídides, (I)", *Gerión* 9, 89-114.
- (1991a), *Ático, koiné y aticismo: Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia: Universidad de Murcia.
- (1991b) "La revolución en el pensamiento político de Tucídides (II)", *Gerión* 10, 87-110.
- (1992), "Koiné y aticismo: nuevas perspectivas", en *Homenatge a Josep Alsina*, Tarragona: Diputación, pp. 39-50.
- (1996), "Una carta muy larga de Libanio: Lib. Ep. 636 F", en J. A. López Férrez (ed.), *De Homero a Libanio. (Estudios actuales sobre textos griegos. II.)*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 365-379.
- (1998), "Entre el Ágora y la Escuela", *TEORÍA/CRÍTICA*, Madrid, pp. 17-41
- (2002), "En torno al tratado *Sobre lo sublime* de Dionisio Longino", *Myrtia* 17, 175-190.
- (2005), "Aproximación a la poesía desde el mito y el ritual", *Fortunatae* 16, 137-49.
- (2006), *La naturaleza retórica del lenguaje*, Salamanca: Logo.
- LÓPEZ ESTRADA, F. (1982), *Panorama crítico sobre el "Poema del Cid"*, Madrid: Castalia.

- LÓPEZ GRIGERA, L. (1984), “Introducción al estudio de la retórica en el siglo XVI en España”, *Nova tellus* 2, 93-111.
- (1994), *La retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ MOREDA, S. (2002), *Lorenzo Valla. Historia de Fernando de Aragón*, introducción, traducción, índice y notas, Madrid: Akal.
- (2004), “El modelo de *princeps* en la obra histórica de Lorenzo Valla”, *Humanitas* 56, 401-423.
- LORAUX, N. (1977), “La 'belle mort' spartiate”, *Ktema* 2, 105-120.
- (1981), *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la «cité classique»*, París, La Haya, Berlín: E. H. E. S. S.
- LUSCHNAT, O. (1942), *Die Feldherrnreden in Geschichtswerk des Thukydides*, Leipzig: Dieterisch'ch Verlag.
- (1971), “Thukydides der Historiker”, *R.E. Pauly Wissowa*, Suppl. Vol. 12, cols. 1085-1354 (publicado de manera independiente en Leipzig 1971).
- MAC DONALD, I. I. (1948), *Don Fernando de Antequera*, Oxford: Dolphin Books.
- MACGEER, E. (2003), “Two military orations of Constantine VII”, en N. Oikonomides (ed.), *Byzantine Authors: Texts and Translations*, Leiden: Brill, pp. 111-134.
- MCLENNAN, G. R. (1977), *Callimachus. Hymn to Zeus*. Introduction and Commentary, Roma: Edizioni dell' Ateneo.
- MAHLMANN-BAUER, B. (2004), “Antonio Possevino's *Bibliotheca selecta*. Knowledge as a Weapon”, en M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*, Roma: Bulzoni, pp. 315-355.
- MALITZ, J. (1990), “Das Interesse an der Geschichte. Die griechischen Historiker und ihr Publikum”, en H. Verdin, G. Schepens y E. de Keyser (eds.), *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from 4th to the 2nd Centuries B.C.*, Lovaina: Studia Hellenistica, pp. 323-349.
- MANDOSIO, J.-M. (2002), “La bibliographie de l'histoire chez Conrad Gesner”, en *L'histoire en marge de l'histoire à la Renaissance*, París: Éditions Rue d'Ulm/Presses de l'École normale supérieure, pp. 13-47.
- MANIERI, A. (2005), *Pseudo-Dionigi di Alicarnaso: I discorsi per le feste e per i giochi (Ars Rhet. I e VII Us.-Rad.)*, Roma: Edizioni dell' Ateneo.
- MAÑAS NÚÑEZ, M. (2000), “Hermógenes, Trebisonda y Sánchez de las Brozas”, *Alcántara* 51, 4-56.
- MARCOS MARÍN, F. (ed) (1987), *Libro de Alexandre*, Madrid: Alianza Editorial.
- MARINCOLA, J. (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTIN G. (1992), *Les juges de Castille (Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale)*, París: Klincksieck.
- MARTIN, V. , de BUDÉ, G. (1927), *Eschine. Discours*, I, París: Les Belles Lettres
- MATHIEU, G. (1914), “Survivances des luttes politiques du V^e siècle chez les orateurs attiques du IV^e siècle”, *Revue de Philologie* 38, 182-205.
- MEISTER, C. (1955), *Die Gnomik im Geschichtswerk des Thukydides*, Winterthur: Keller.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1956), *La España del Cid*, Madrid: Espasa Calpe, 1956.

- (1964), “El Compromiso de Caspe. Autodeterminación de un pueblo (1410-1412), *Historia de España*, vol XV, Madrid: Espasa Calpe.
- MERINO JEREZ, L. (2001), “Notas sobre la enseñanza de la retórica en el siglo XVI: Bartolomé Bravo, El Brocense y Pedro Juan Núñez”, *Ars et sapientia* 6, 205-230.
- MEYER, D. (1993), “‘Nichts Unbezeugtes singe ich’: Die fiktive Darstellung der Wissenstradierung bei Kallimachos”, en W. Kullmann, J. Althoff (eds.), *Vermittlung und Tradierung von Wissen in der griechischen Kultur*, Tubinga, pp. 317-336.
- MICHAEL, I. (1970), *The Treatment of Classical Material in the “Libro de Alexandre”*, Manchester: University Press.
- MIGLIARIO, E. (2005), “Contesti cronologici e riflessioni storiche nelle *Suasoriae senecane*”, in L. Troiani, G. Zecchini (eds.), *La cultura storica nei primi due secoli dell’impero romano*, Milano 3-5 giugno 2004, Roma: L’Erma, pp. 99-110.
- MILLAR, F. (1977), *The Emperor in the Roman world*, Londres: Duckworth.
- MILLER, N. P. (1964), “Dramatic Speech in Tacitus”, *American Journal of Philology* 85, 279-296.
- (1975), “Dramatic Speech in the Roman Historians”, *Greece and Rome* 23, 45-57.
- MISSIOU, A. (1992), *The Subversive Oratory of Andokides. Politics, Ideology and Decision Making in Democratic Athens*, Cambridge: University Press.
- MOMIGLIANO, A. (1975), “L’età del traspasso fra storiografia antica e storiografia medievale”, en *Quinto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma: Edizioni di storia e letteratura.
- (1978), “The Historians of the Classical World and their Audiences”, *Annali della Scuola Normale di Pisa* 8, 59-75.
- (1981a), *Estudios sobre historiografía griega*, trad. esp., Barcelona: Crítica.
- (1981b), “The Rhetoric of History and the History of Rhetoric: On H. White’s Tropes”, E. S. Shaffer (ed.), *Comparative Criticism*, vol. III, Cambridge: University Press, pp. 254-268.
- (1990), *The Classical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- MONFASANI, J. (1976), *George of Trebizond. A Bibliography and a Study of his Rhetoric and Logic*, Leyden: Brill.
- (1983), “The Bizantinal Rhetorical Tradition and the Renaissance”, en J. J. Murphy (ed.), *Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, Berkeley, pp. 174-187.
- (1984), *Collectanea Trapezuntiana. Texts, Documents and Bibliographies of George of Trebizond*, Binghamton: Medieval and Renaissance Texts and Studies, 1984.
- MONTI SABIA, L. (1995), *Pontano e la storia. Dal De bello Neapolitano all’Actius*, Florencia: Bulzoni.
- MORROS MESTRES, B. (2002), “Las glosas a la *Alexandreis* en el *Libro de Alexandre*”, *Revista de Literatura Medieval* 14, 63-107.
- MOSSE, C. (1963), “Armée et cité grecque (à propos de Thucydide VII, 77, 4-5)”, *Revue des Études Anciens* 65, 290-297.
- MURPHY, J. J. (1986), *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México: Fondo de Cultura Económica.

- NADAI, J. C. DE (2000), *Rhétorique et Poétique dans la Pharsale de Lucain*, Lovaina y París: Peeters.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. (2000), “La Retórica del discurso: la *Cohortatio*. Tradición clásica y pervivencia”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 19, 79-124.
- NELSÓN, D. (ed.) (1979), Gonzalo de Berceo, *Libro de Alixandre*, Madrid: Gredos.
- NICOLAI, R. (1992), *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa: Giardini.
- (1999), “Polibio interprete di Tucidide: la teoria dei discorsi”, *Seminari Romani di Cultura Greca* 2, 281-301.
- (2000), “Il generale, lo storico e i barbari: a proposito del discorso di Brasida in Th. IV 126”, en G. Arrighetti (ed.), *Letteratura e riflessione sulla letteratura nella cultura classica*, Pisa, pp. 145-155.
- (2002), “*Unam ex tam multis orationem perscribere*: riflessioni sui discorsi nelle monografie di Sallustio”, *Atti del primo convegno nazionale sallustiano, L'Aquila 28-29 settembre*, L'Aquila: Centro di Studi Sallustiani, pp. 43-67.
- (2004), *Studi su Isocrate. La comunicazione letteraria nel IV secolo a.C. e i nuovi generi della prosa*, Roma: Quasar (Quaderni di “Seminari Romani di Cultura Greca” 7)
- (2006a), “Polibio e la memoria della parola: i discorsi diretti”, en R. Uglione (ed.), *Scrivere la storia nel Mondo Antico (Atti del Convegno Nazionale di Studi. Torino 3-4 maggio 2004)*, Alessandria: E. dell'Orso, pp. 75-107.
- (2006b), “Thucydides Continued”, en A. Rengakos y A. Tsatmakis (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill, pp. 691-719.
- (2007), “Storia e storiografia nella scuola greca”, in J. A. Fernández Delgado, F. Pordomingo, A. Stramaglia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Actas del Simposio Internacional, Salamanca 17-19 noviembre 2004, Cassino: Edizioni dell'Università degli Studi di Cassino, pp. 39-66.
- NIETO SORIA, J. M. (coord.) (1999), *La monarquía como conflicto en la corona castellano-leonesa (1230-1504)*, Madrid: Sílex.
- NOUHAUD, M. (1983), *L' utilisation de l' histoire par les orateurs attiques*, París: Les Belles Lettres.
- ODORICO, P. (2003), “Un esempio di lunga durata della trasmissione del sapere: Cecaumeno, Sinadinos, l'antichità, l'età moderna”, en M. S. Funghi (ed.), *Aspetti di letteratura gnomica nel mondo antico*, vol. I, Florencia: Olschki, pp. 283-299.
- OLDFATHER, C. H. (2002 reimpr. = 1946), *Diodorus of Sicily. The Library of History. Books IX-XII. 40*, Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- PALM, J. (1955), *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien*, Lund: CWK Gleerup.
- PASCHOUD, F. (1975), *Cinq Études sur Zosime*, París: Les Belles Lettres.
- PAZDERNIK, CH. (2000), “Procopius and Thucydides on the Labors of War: Belisarius and Brasidas in the Field”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 130, 149-187.
- PEDECH, P. (1964), *La méthode historique de Polybe*, París: Les Belles Lettres.
- PÉREZ MARTÍN, I. (2002), “Lectores y público de la historiografía griega”, *Estudios Clásicos* 44, 125-148.
- PERNOT, L. (1986), “Lieu et lieu commun dans la rhétorique antique”, *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 253-284.

- (1993), *La Rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, 2 vols., París: Institut des Études Augustiniennes.
- (2007), "Il non-detto della declamazione greco-romana: discorso figurato, sottintesi e allusioni politiche", *Papers on Rhetoric* 8, 209-234.
- PERROCHAT, P. (1949), *Les modèles grecs de Salluste*, París: Les Belles Lettres.
- PETER, H. (1993), *Historicorum romanorum reliquiae*, 2 vols., Leipzig: Teubner.
- PHILLIPS, M. S. (2003), "Histories, Micro- and Literary: Problems of Genre and Distance", *New Literary History* 34, 211-229.
- PINA POLO, F. (1989), *Las contiones civiles y militares en Roma*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- PINEDA, V. (2007), "La preceptiva historiográfica renacentista y la retórica de los discursos", *Talia Dixit* 2, 95-219 <<http://www.unex.es/arengas/taliadixit.htm>>.
- PITASSI, M. C. (1987), *Entre croire et savoir: le problème de la méthode chez Jean Le Clerc*, Leiden: Brill.
- PLASS, P. (1988), *Wit and the Writing of History: The Rhetoric of Historiography in Imperial Rome*, Madison: University of Wisconsin Press.
- POMEROY, A. J. (1989), "Seneca on death notices", *Mnemosyne* 42, 102-105.
- PORCIANI, L. (2001), "Lo storico nel mondo antico: storia e retorica", en M. Betalli (ed.), *Introduzione alla storiografia greca*, Roma: Carrocci, pp. 21-36.
- PORTER, S. E. (ed.) (1997), *Handbook of Classical Rhetoric in the Hellenistic Period 330 b.C.-a.D. 400*, Leiden, Nueva York y Colonia: Brill.
- POWELL, J. U., BARBER, E. A. (1929), *New Chapters in the History of Greek Literature*, II, Oxford: Clarendon Press.
- PREAUX, C. (1978), *Le monde hellénistique*, vol. I, París: PUF
- PRICE, B. J. (1975), "Paradeigma" and "Exemplum" in *Ancient Rhetorical Theory*, Diss. Univ. Berkeley.
- PRITCHETT, W. K. (1974), *The Greek State at War*, vol. II, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- (1985), *The Greek State at War*, vol. IV, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- (1994), "The General's Exhortations in Greek Warfare", en *Essays in Greek History*, Amsterdam: Gieben, pp. 27-109.
- (2002), *Ancient Greek Battle Speeches and a Palfrey*, Amsterdam: Gieben.
- PUJOL, J. (1992), *La memòria literària de Joanot Martorell. Models i escriptura en el Tirant lo Blanc*, Barcelona: Publicacions Abadia de Montserrat.
- RADOUANT, R. (1916), "L'éloquence militaire au XVI^e siècle", *Revue d'histoire littéraire de la France* 23, 503-552.
- RAGONE, G. (2006), "Callimaco e le tradizioni locali della Ionia asiatica", en A. Martina, A.-T. Cozzoli (eds.), *Callimachea*, vol. I, Atti della I giornata di studi su Callimaco, Roma, 14 maggio 2003, Roma: Herder, pp. 71-113.
- RASKOLNIKOVA, M. (1992), *Histoire romaine et critique historique dans l'Europe des Lumières: la naissance de l'hypercritique dans l'historiographie de la Rome antique*, Roma: École Française de Rome.
- REILLY, B. F. (1996), *Las Españas medievales*, Barcelona: Península.

- REYNOLDS, B. (1953), "Shifting Currents in Historical Criticism", *Journal of the History of Ideas* 14.4, 471-492.
- REYNOLDS, L.D. (1983), "Sallust", en *Texts and Transmission. A Survey of Latin Classics*, Oxford: Clarendon Press, pp. 340-352
- RICO, F. (1985), "La clerecía del mester", *Hispanic Review* 53, 1-23 y 151-169.
- (1993), "Estudio introductorio", en *Cantar de Mio Cid*, ed. A. Montaner, Barcelona: Crítica.
- RILEY-SMITH, J. (1993), *The First Crusade and the Idea of Crusading*, Filadelfia y Londres: University of Pennsylvania.
- RIVES, J. B. (1993), "Marcellus and the Syracusans", *Classical Philology* 88, 32-35.
- RODRÍGUEZ, J. (2003), *Historia de las legiones romanas*, Madrid: Signifer.
- ROISMAN, J. (2005), *Rhetoric of Manhood: Masculinity in the Attic Orators*, Ewing: University of California Press.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1996), *El ejército de la república romana*, Madrid: Arco.
- ROLLER, M. B. (1997), "Color-Blindness: Cicero's Death, Declamation and the Production of History", *Classical Philology* 92, 109-130.
- ROMERO CRUZ, F. (1990), "Sobre las arengas de Tucídides", *Minerva* 4, 93-104.
- ROMILLY, J. de (1967), *Histoire et raison chez Thucydides*, París: Les Belles Lettres.
- ROQUES, D. (2004), "L'historiographie protobyzantine (IVe-VIIIe siècle) et les fragments des historiens grecs de Rome", *Ktéma* 29, 231-252.
- ROSELL, C. *Crónica de los reyes de Castilla*, II (BAE 68), pp. 277-695.
- ROSEN, K. (ed.) (1982), *Ammianus Marcellinus*, Darmstadt: W.B.G.
- ROSSI, A. (2004), *Contexts of War: Manipulation of Genre in Virgilian Battle Narrative*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- ROSSI, L. (1967), "The Symbolism related to Disciplina on Roman Imperial Coins and monuments", *Numismatic Circular* 75, 301-165.
- RUSSELL, D. A. (1983), *Greek Declamation*, Cambridge: University Press.
- RUSSELL, D. A., WILSON, N. G. (1981), *Menander Rhetor. Edited with Translation and Commentary*, Oxford: Clarendon Press.
- RUSSELL, F. H. (1975), *The Just War in the Middle Ages*, Cambridge: University Press.
- SALOMONE, G.M. (2005), *L'Imperatore e l'esercito*, Reggio-Calabria.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1982), *Orosio. Historias. Introducción, traducción y notas*, 2 vols., Madrid: Gredos.
- SANCHO ROYO, A. (1998), "Retórica e historiografía en la Época Helenístico-Imperial", en M. Brioso, F. J. González Ponce (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia Romana*, Sevilla: Pórtico, pp. 295-317.
- SARTORI, A. (2002), "L' *adlocutio* adrianea sulla pietra a Lambaesis. Come e perché", *Acme* 55, 351-365.
- SCANLON, T. F. (1980), *The Influence of Thucydides on Sallust*, Heidelberg: Winter.
- SEECK, O. (1966 reimpr. = 1906), *Die Briefe des Libanios*, Hildesheim: Olms.
- SETTIS, S. *et alii* (1988), *La Colonna Traiana*, Turín: Einaudi.
- SINCLAIR, R. K. (1966), "Diodorus Siculus and fighting in relays", *Classical Quarterly* 16, 249-255.
- SMALLEY, S. (1972), "Sallust in the Middle Ages", en R. R. Bolgar (ed.), *Classical In-*

- fluences on European Culture. A.D. 500-1500*, Cambridge: University Press, pp. 165-175
- SMITH, R. W. (1974), *The Art of Rhetoric in Alexandria. Its Theory and Practice in the Ancient World*, La Haya: Sijthoff.
- SMYTH, H. W. (1963 reimpr.= 1899), *Greek Melic Poets*, Nueva York: Mac Millan.
- SOFFEL, J. (1974), *Die Regeln Menanders für die Leichenrede in ihrer Tradition dargestellt*, Meisemheim am Glam: A. Haim.
- SOLDEVILLA, F. (1965) *El Compromis de Casp (Resposta al Sr. Menéndez Pidal)*. Barcelona: Raquel Dalmau.
- SPAWFORTH, A. J., WALKER, S., (1985), "The World of the Panhellenism I: Athens and Eleusis", *Journal of Roman Studies* 75, 78-104.
- (1986), The World of the Panhellenism II: Three Dorian Cities", *Journal of Roman Studies* 76, 88-105.
- SPINI, G. (1948), "I trattatisti dell'arte storica nella controriforma italiana", *Quaderni di Belfagor* 1, 109-136.
- STADTER, PH.A. (ed.) (1973), *The Speeches in Thucydides*, Chapel Hill: University of North Caroline Press.
- STEPHENS, S.A. (1985), *Yale Papyri in the Beinecke Rare Book and Manuscript Library, II*, Chico CA.: Scholars Press.
- STRASBURGER, H. (1982), "Homer und die Geschichtschreibung", en *Studien zur Alten Geschichte*, vol. II, Hildesheim y Nueva York: Olms, pp. 1057-97.
- STREBEL, H. G. (1935), *Wertung und Wirkung des thukydideischen Geschichtswerkes in der griechisch-römischen Literatur*, Múnich (Diss.).
- STRUEVER, N. (1970), *The Language of History in the Renaissance. Rhetoric and Historical Conciousness in Florentine Humanism*, Princeton: Princeton University Press.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1970), *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, Madrid: Gredos.
- SUSSMAN, L. A. (1984), "The Elder Seneca and Declamation Since 1900: A Bibliography", en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 32. 1, 557-577.
- TANDOI, V. (1964-1967), "Albinovano Pedone e la retorica giulio-claudia delle conquiste", *Studi Italiani di Filologia Classica* 36, 129-168 y 39, 5-66.
- TARAGNA, A. M. (2000), *Logoi historias. Discorsi e lettere nella prima storiografia retorica bizantina*, Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- (2004), "Logos e polemos: eloquenza e persuasione nei trattati bizantini di arte militare", in *Atti del VI Congresso nazionale dell'Associazione Italiana di Studi Bizantini*, Numero speciale «Siculorum Gymnasium» n.s. 57, pp. 797-810.
- TATE, R. B. (1970) *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid: Gredos.
- (1974), "La historiografía del reinado de los Reyes Católicos", *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 17-28.
- TATUM, J. (1989), *Xenophon's Imperial Fiction (On the Education of Cyrus)*, Princeton: University Press.
- TEDESCHI, G. (1978), "L'elegia parentetica-guerriera e il simposio: A proposito del fr. 1 W. di Callino", *Rivista di Studi Classici* 26, 203-209.

- TOOHEY, P. (1994), "Epic and Rhetoric", en I. Worthington (ed.), *Persuasion. Greek Rhetoric in Action*, Londres: Duckworth, pp. 153- 75.
- TORRES ESBARRANCH, J. J. (1985), *Herodiano. Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, Madrid: Gredos.
- TORRES FONTES, J. (1964), "La regencia de don Fernando de Antequera", *Anuario de estudios medievales* 1, 375-379.
- TOUHARI, O. (2004), "Harangue de chef avant la bataille ; comparaison entre Tite-Live (*Histoire Romaine*, livre XXVII) et Silius Italicus (*Punica*, XV, 320-823)", *Vita Latina* 171, 121-129.
- TREVETT, J. (1990), "History in Demosthenes [D. 59]", *Classical Quarterly* 40, 407-420.
- TUNBERG, T. O. (1988), "The latinity of Lorenzo Valla's *Gesta Ferdinandi Regis Aragonum*", *Humanistica Lovaniensia* 37, 30-78.
- ULLMANN, R. (1927), *La technique des discours dans Salluste, Tite Live et Tacite. La matiere et la composition*, Oslo: A.W. Broggers.
- URÍA MAQUA, I. (1996), "La soberbia de Alejandro en el poema castellano y sus implicaciones ideológicas", *Anuario de Estudios Filológicos* 19, 513-528.
- (2000), *Panorama crítico del mester de clerecía*, Madrid: Castalia.
- USHER, S. (1969), *The Historians of Greece and Rome*, Londres: Duckworth.
- VALDÉS, R. (2007), "Huellas clásicas y humanistas en la concepción de la historia y de la sátira menipea en el *Discurso de todos los diablos*, de Quevedo", en V. Nider y C. Carminati (eds.), *Narrazione e storia tra Italia e Spagna nel Seicento*, Trento: Editrice Università degli Studi di Trento (col. Labirinti) (en prensa).
- VÁRI, R. (1908), "Zum historischen Exzerptenwerke des Konstantinos Porphyrogenetos", *Byzantinische Zeitschrift* 17, 75-85.
- VASOLI, C. (1968), *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. "Invenzione" e "metodo" nella cultura del XV e XVI secolo*, Milán: Feltrinelli.
- (2004), "La retorica e la musica nella cultura umanistica", en N. Bonacorsi, A. Crea (eds.), *Musica e retorica*, Messina.
- VERBRUGGEN, J.F. (1977), *The Art of Warfare in the Western Europe during the Middle Ages*, Amsterdam, Nueva York y Oxford: North Holland.
- VERNANT, J.P. (2001), *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*, trad. esp., Barcelona: Paidós.
- VILLALBA ÁLVAREZ, J. (2005), "Introducción" a *Silio Itálico, La guerra Púnica*, Madrid: Akal, pp. 19-150.
- VITALE-BROVARONE, A. (1980), "Persuasione e narrazione: l' 'exemplum' tra due retoriche (VI-XII secolo)", *Mélanges de l'École Française de Rome* 92, 87-112.
- VIVES COLL, A. (1959), *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid: Sever Cuesta.
- WALBANK, F. W. (1965), *Speeches in Greek Historians*, Third J. L. Myres Memorial Lecture, Oxford: University Press = WALBANK (1985), "Speeches in Greek Historians", *Selected Papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge: University Press, pp. 242-261.
- WALSH, P. G. (1961), *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge: Cambridge University Press.

- (1982), “Livy and the Aims of ‘historia’. An Analysis of the Third Decade”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 30.2, 1058-1074
- WARD, J. O. (1977), “Classical rhetoric and the writing of history in medieval and renaissance culture”, en F. McGregor, N. Wright (eds.), *European History and its Historians*, Adelaide: University Press, pp. 1-10.
- WEST III, W. C. (1973), “The Speeches in Thucydides. A Description and Listing”, en Stadter (ed.) (1973), pp. 3-15.
- WESTLAKE, H.D. (1968), *Individuals in Thucydides*, Cambridge: University Press.
- WHITE, H. (1973), *Metahistory: The historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press.
- (1987), *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press.
- WICKENDEN, N. (1993), *G. J. Vossius and the Humanist Concept of History*, Assen: Van Gorcum.
- WILCOX, D. J. (1969), *The Development of Florentine Humanist Historiography in the Fifteenth Century*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- WILLIS, R. (1934a), *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid manuscripts*, Princeton: University Press.
- (1934b), *The Relationship of the Spanish “Libro de Alexandre” to the “Alexandreis” of Gautier de Châtillon*, Princeton: University Press.
- WILSON, N. G. (1992), *From Byzantium to Italy. Greek Studies in the Italian Renaissance*, Londres: Duckworth.
- WINTERBOTTOM, M. (1974), *The Elder Seneca. Declamations, I-II*, Cambridge Mass. – Londres: Loeb Classical Library.
- WISEMAN, T. P. (1979), *Clio's Cosmetics: Three Studies in Greco-Roman Literature*, Leicester: University Press.
- (1993), “Lying Historians: Seven Types of Mendacity”, en C. Gill, T. P. Wiseman (eds.), *Lies and Fiction in the Ancient World*, Exeter y Austin: University of Texas Press, pp. 122-146.
- WOODMAN, A. J. (1988), *Rhetoric in Classical Historiography. Four Studies*, Londres y Sidney: Routledge.
- WOOTEN, C. (1974), “The Speeches in Polybius: An Insight into the Nature of Hellenistic Oratory”, *American Journal of Philology* 95, 235-251.
- WRIGHT, A. (2001), “The Death of Cicero. Forming a Tradition: the Contamination of History”, *Historia* 50, 436-452.
- ZANKER, P. (1987), *Augusto y el poder de la imágenes*, Madrid: Alianza.
- ZIOLKOWSKI, J. E. (1981), *Thucydides and the Tradition of Funeral Speeches in Athens*, Salem: Ayer.
- ZORZETTI, N. (1979), “L’ ‘esemplarità’ come problema di psicologia storica. Un bilancio provvisorio” en *Rhétorique et Histoire. L’ exemplum et le modèle de comportement dans les discours antique et medieval*, París y Turín: Mélanges de l’ École Française de Roma.
- ZUCKERMAN, C. (1990), “The Military Compendium of Syrianus Magister”, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 40, 209-224.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ZURITA, G. (1862), *Anales de la Corona de Aragón*, XI, Zaragoza.